

Historia de una vocación. Esbozo desordenado e incompleto de una autobiografía intelectual

Julio Boltvinik

Contenido

1. Lucha por la buena sociedad y la vida floreciente.	1
2. De la pobreza al florecimiento humano.	4
3. Mi lectura inicial de la antropología filosófica de Marx. 1ª parte	7
4. Lectura inicial de la antropología filosófica de Marx/ 2ª parte.	10
5. Mi enfoque de pobreza y florecimiento humano. Mi EPFH	13
6. La visión de Luis Arizmendi	16
7. Concluye visión de Luis Arizmendi.	19
8. Un acompañante inesperado en mi camino.	22
9. El reto de la visión transformativa de Thomson, Gill y Goodson	25
10. Cuatro tendencias erróneas sobre el BSE según Thomson y	28
11. Crítica demoledora de los estudios de bienestar subjetivo.	31
12. Concepto de bienestar según G. Thomson y coautores	34
13. Crítica de la Concepción Instrumental de la Racionalidad	37
14. Thomson, Gill y Goodson invierten la concepción usual entre medios y fines.	40
15. Instrumentalización y autoinstrumentalización, formas de alienación	43
16. Thomson y coautores critican las dos teorías dominantes del BSE y anuncian una tercera teoría.	46
17. Teoría alternativa del bienestar de Thomson <i>et al.</i> : <i>intereses deslogos</i>	49
18. El estudio de Coplamar, el antecedente de C. Hewitt y algunos avances posteriores.	52
19. Del estudio de Coplamar a la génesis del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).	55
20. Mis años de lucha contra la pobreza en América Latina	58
21. György Márkus, mi gran maestro, tiene seguidores en varios países	61
22. Viviendas/comunidades urbanas productivas para superar la pobreza	64
23. La esperanza renace en Colombia, donde participé en el desarrollo de la concepción de economía popular.	68
24. En 1995 me incorporé a la Red Mexicana de Investigación en Política Social (REMIPSO) de enorme potencial.	71
25. Mi postura es que las transferencias monetarias sociales deben ser universales.	74

1. Lucha por la buena sociedad y la vida floreciente.

Iniciaba el gobierno de López Portillo (1976-1982); Carlos Tello era el primer secretario de la flamante Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y me había nombrado Director General de Programación (DGP) cuando empezó a sonar fuerte la idea de mínimos de bienestar y de satisfacción de necesidades básicas (NB). Era el eco nacional de la corriente mundial conocida como el

Enfoque de NB impulsado por la OIT y luego por el Banco Mundial (BM) que propugnaba un crecimiento económico centrado en la satisfacción de NB que disminuiría las desigualdades del capitalismo y la pobreza. En Presidencia de la República se había creado la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) para atender a la población rural carenciada. En Coplamar se había creado la Dirección General de Estudios Socioeconómicos (DGES) para investigar detalladamente las condiciones de vida de la población nacional y apoyar los importantes esfuerzos que se habían puesto en marcha para abatir las carencias de la población rural. Arturo Cantú (AC), quien había sido mi subdirector de educación y después mi subdirector general en la DGP de la SPP, se trasladó a Coplamar una vez que Carlos Tello renunció como secretario de la SPP por el sometimiento de López Portillo a las políticas de austeridad, en plena recesión, impuestas por el FMI. (¡Tiempos en los que las políticas de austeridad eran consideradas, correctamente, como reaccionarias!). Me fui a la Secretaría de Turismo, donde formulé el Plan Nacional de Turismo 1978-1982. Para 1980 (¡hace 41 años!) AC me invitó como Director de Necesidades Esenciales de la DGES a su cargo. Ahí me dedicaría, de tiempo completo, a coordinar un excelente equipo de trabajo que AC había venido formando y que yo completé. Publicamos la *Serie Necesidades Esenciales en México* en 6 volúmenes con Siglo XXI editores, todavía en circulación en librerías, y un séptimo volumen publicado por Coplamar. Si bien desde la DGP ya habíamos incluido, en el Programa de Acción del Sector Público 1977-1982 que presentamos a López Portillo un poco antes de la renuncia de Tello, metas ambiciosas de satisfacción de NB, *fue en Coplamar donde encontré mi vocación de la cual ya no me separaría: la búsqueda de la buena vida y la buena sociedad para todos y todas. Esta vocación ha sido mucho más que académica.* Se inició fuera de la academia, en el sector público nacional. Continuó en el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), primero como consultor en México y luego (por 4 años, 1988-1992) en Bogotá como experto en planificación social, luego como coordinador y finalmente como director del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en AL (RLA/86/004). La sede del proyecto fue

Bogotá y trabajamos en 20 países. Era un proyecto de asistencia técnica cuyo diseño original rebasamos por mucho y organizamos dos conferencias regionales intergubernamentales para la superación de la pobreza y publicamos 9 libros. El proyecto asumió una postura contraria a los programas de estabilización y ajuste estructural del BM y el FMI y propugnó una variante del ENB a la cual llamamos “desarrollo sin pobreza”. En la estrategia propuesta jugaban un papel central una política social universalista y el impulso vigoroso de la economía popular o economía controlada por los pobres. El proyecto, además, desarrolló un nuevo método de medición de la pobreza que ahora, en mis tipologías de métodos de medición, llamo la versión original del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) y que integró los métodos de pobreza por ingresos y el de NBI (necesidades básicas insatisfechas). Uno de los libros publicados rebasó el campo de la pobreza: *Índice de progreso social. Una propuesta* (autores: Meghnad Desai, Amartya Sen y Julio Boltvinik). Ahí se amplió mi vocación y mi mirada por primera vez: se trataba ya de la buena vida para todos y ya no sólo para los pobres, es decir se trataba de la buena sociedad.

Concluido el proyecto volví a México en 1992 y me integré como profesor-investigador en El Colegio de México, donde empecé impartiendo cursos de pobreza (conceptos, medición y políticas) y de indicadores sociales, y después sobre los nuevos campos en que me fui involucrando (esencia humana, florecimiento humano, desigualdad, bienestar) y realizando investigación que se ha traducido en muchos artículos, capítulos de libros y libros, casi todos sobre pobreza, progreso social y temas afines. Al poco tiempo de volver a México (en 1995) me incorporé como articulista (después columnista) en *La Jornada*, tribuna desde la cual difundí mis estudios sobre pobreza, mis análisis económicos y analicé críticamente los estudios de otros autores y las políticas públicas. Un tema que cobró importancia en mi columna fue el POP (el programa de transferencia condicionadas y focalizadas a los hogares en pobreza extrema *Progresas-Oportunidades-Prospera*) que empezó en 1977 en el gobierno de Zedillo, siendo Santiago Levy el subsecretario de presupuesto de la SHCP. El 19 de octubre de 2001 publiqué una entrega de mi colaboración, ya para entonces

convertida en columna con el nombre de *Economía Moral*, titulada “La Pobreza Ignorada”, referida al abandono por parte del gobierno federal de casi todo apoyo a la pobreza urbana, que merecería, unos meses después el Premio Nacional de Periodismo 2001 (ciudadanizado) en la categoría de artículos de opinión. También en 2001 coorganicé con Equipo Pueblo y otras 16 instituciones el *Foro La Pobreza Ignorada* con la misma idea. En el Foro participaron los responsables del *Progres*a en el nuevo gobierno y hacia el final del foro anunciaron la decisión del gobierno federal de cambiarle el nombre a *Oportunidades y ampliarlo al medio urbano*. Un triunfo político notable. En 2003 el Colegio de Posgraduados me otorgó el Doctorado Honoris Causa por mis contribuciones sobre la pobreza rural.

Entre 2003 y 2006 fui diputado por el PRD y secretario de la Comisión de Desarrollo Social. A finales de los noventa había colaborado con Clara Brugada, diputada del PRD y presidenta de la Comisión de Desarrollo Social en la redacción de varios capítulos de la iniciativa (sobre todo medición de la pobreza y evaluación, incluyendo lo que después se llamó Coneval) que ella presentó entonces de Ley General de Desarrollo Social (LGDS); lo mismo hice entre 2000 y 2003 con la Senadora Leticia Burgos, también del PRD. En esta ocasión mi trabajo incluyó la fusión del Cap. V de la Ley de Coordinación Fiscal (referido a los Fondos de Aportaciones Federales), previa modificación radical de lógica y fórmulas, en su iniciativa de LGDS, además de incorporar lo realizado antes. Como diputado impulsé la aprobación, previos cambios importantes que sugerí y acordé con el Senado, de su minuta con proyecto de LGDS. La LGDS fue aprobada por unanimidad en ambas cámaras y promulgada en enero de 2004.

2. De la pobreza al florecimiento humano.

La semana pasada narré mis actividades principales en tres periodos de mi vida profesional, destacando lo relacionado con mi vocación de lucha contra la pobreza y promoción del florecimiento humano: 1976-1982, investigación en Coplamar sobre necesidades (N) esenciales; 1988-1992, investigación-acción en el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD en América Latina (sede Bogotá); y 1998-2003 mi involucramiento desde el poder legislativo, primero como asesor de dos legisladoras del PRD y luego como diputado (del PRD), en la

génesis y aprobación de la Ley General de Desarrollo Social. Mencioné mi incorporación como Profesor-Investigador de tiempo completo en El Colegio de México (Centro de Estudios Sociológicos, CES) en 1992 y como comentarista/columnista semanal en *La Jornada* (1995). En 1993 me integré al SNI (Sistema Nacional de Investigadores) y me vi sometido (igual que muchos otros) a la presión que el SNI ejercía para que sus integrantes tuvieran el doctorado. Había estudiado economía (1962-66) en la ENE (Escuela Nacional de Economía, hoy Facultad) de la UNAM y contaba con dos maestrías, una en economía, en El Colegio de México y otra en desarrollo económico con énfasis en desarrollo rural, en la Universidad de East Anglia en Gran Bretaña. Pero el SNI quería aceptar sólo académicos con doctorado y rara vez, a mí me tocó una ellas, hacía excepciones, pero advertía que sin doctorado no se podría ascender a niveles II y III del SNI. Me inscribí en el programa de doctorado conjunto (tipo abierto) de la UdeG (Universidad de Guadalajara) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) plantel Occidente, que permitía hacer el doctorado y continuar trabajando. Empecé haciendo mi tesis doctoral sobre lo mismo que estaba investigando: la aplicación del MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza que desarrollé en 1990-1992) a datos sobre México, tarea a que me dediqué varios años. Fue hacia finales de los años 90 que tuve una especie de epifanía que me hizo percibir como relativamente pequeño el avance en lo que podríamos llamar la escala de desarrollo humano el que se derivaría que una persona superara la pobreza sin cambios más profundos.

Cambié radicalmente mi tema de tesis. No recuerdo bien cómo fue el proceso que me llevó a tomar una decisión tan arriesgada: abandonar una tesis doctoral muy avanzada y empezar de nuevo con una tesis teórica. Además de las dificultades emocionales, estaban las intelectuales. ¿De dónde podría yo derivar una visión más amplia del ser humano que la que está implícita en los estudios de pobreza? Había leído el libro de Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre* (FCE) y algunos fragmentos de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx. No hubiera bastado. Fromm da una visión del profundo humanismo de Marx, pero no retoma su concepción de la esencia humana. Afortunadamente para mí, en la oficina del

Proyecto Regional del PNUD en Bogotá conocí a Libardo Sarmiento, economista y filósofo colombiano que se dio cuenta de mi interés en el tema de esencia humana (del que yo sabía muy poco) y me recomendó, en 1989, el libro que habría de cambiar a fondo mi desarrollo intelectual: *Marxismo y 'antropología'* (Grijalbo, México, 1985, 117 pp.) de György Márkus. Para junio de 1990 ya había asimilado este pequeño y profundo libro (que he leído decenas de veces), como se puede apreciar en las páginas que le dediqué a los rasgos esenciales del ser humano y a su manifestación en la historia, tal como los expresa Márkus, en mi pequeño libro *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y medición* (PNUD, Caracas, 1990, 64 pp.; disponible en mi página web). Este recuento explica: 1) El título de mi tesis, “*Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*”. 2) Que después del Cap. 1 que resume el enfoque al que llegué y algunos aspectos metodológicos de la tesis, el siguiente (de 20 en total) esté dedicado a describir y a apropiarme el contenido de *Marxismo y 'antropología'*. 3) La preparación y publicación de un número temático de *Desacatos. Revista de Antropología Social* que relato enseguida. 4) Que mi interés en la evolución humana haya crecido y que, en la versión libro de la tesis (inédita) incluí una nueva sección en la que analicé si la postura de Marx-Márkus es coherente con lo que sostienen las ciencias de la evolución sobre la centralidad del trabajo en la especie humana con una conclusión afirmativa fuerte. Esta sección, con cambios, quedó incorporada en mi nuevo libro *Pobreza y Florecimiento Humano* (UAZ-Editorial Itaca, 2020, sección 2.6). Durante la preparación, como coordinador, del #23 de *Desacatos* titulado “De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?”, avancé en nuevas rutas desarrollando más mi enfoque. En el folleto conmemorativo del X aniversario de *Desacatos* (2010) expliqué así el significado del #23:

“Cuando decidí romper los marcos estrechos de los estudios convencionales de la pobreza y amplíé la mirada para ver al ser humano completo, uniendo pobreza con florecimiento humano y distinguiendo pobreza económica de pobreza humana, tareas que llevé a cabo en mi tesis doctoral, no me percaté plenamente que la ampliación de la mirada —y la radicalización así implicada— iba necesariamente unida a la proyección de la mirada al futuro, a un futuro en el que el florecimiento humano fuese una realidad generalizada, para lo cual se requeriría la transformación social radical.

Sin embargo, lo intuía, y por ello, al planear el número 23 de *Desacatos*. Revista de Antropología Social, en torno a los temas de mi tesis, convoqué a dos ‘futurólogos normativos’ cuya labor no consiste en pronosticar el futuro más probable sino en analizar o imaginar las condiciones del ‘futuro deseable’: György Márkus, quien (en *Language and Production*, 1986) analiza como nadie los finos matices de la concepción de Marx, sus problemas internos, sus inconsistencias y los retos que enfrenta en el mundo actual, y de Ruth Levitas (RL) quien ha escudriñado a fondo el pensamiento utopista, tanto el de los utopistas mismos como el de quienes han reflexionado sobre la materia (Marx y Engels, los socialistas utópicos, Karl Mannheim, Ernst Bloch, Herbert Marcuse, William Morris). Son dos miradas al futuro diferentes: teoría crítica y utopismo, pero con un mismo propósito, el florecimiento humano.

Desde que cambié el tema de mi tesis hasta 2007, cuando se publicó el #23 de *Desacatos*, *había ampliado la mirada y la había proyectado al futuro*. En el #23 hay análisis crítico, muchos debates implícitos y uno explícito entre RL y yo sobre tres distinciones que yo asumo y que ella ve problemáticas: entre N (necesidades) bajas y superiores, entre N y apetencias y entre N y satisfactores. También originó un debate entre Márkus y Bolívar Echeverría, por narrar aquí.

3. Mi lectura inicial de la antropología filosófica de Marx. 1ª parte

En las entregas del 2 y 9 de abril empecé a relatar la historia de mi vocación por la superación de la pobreza, el florecimiento y el bienestar humanos, a la que me he dedicado desde 1980. Elemento clave, sin el cual no hubiese “ampliado la mirada” y no habría pasado de centrarme en la superación de la pobreza económica a mirar esta superación como paso inicial hacia el florecimiento humano, fue mi encuentro con la obra magistral de György Márkus, *Marxismo y antropología* (Grijalbo, 1973/1985). Mi lectura inicial la plasmé en *Pobreza y necesidades básicas* (PNUD, Caracas, 1990) y hoy resumo dicha lectura inicial. Empecé señalando que necesidades humanas (NH) remite a una concepción del ser humano (SH) o esencia humana (EH). Para poder desarrollar una concepción del SH, de la EH, es requisito identificar “propiedades que fundamenten la unidad del género humano y expliquen su diferencia respecto de las demás especies”. Ello permite distinguir N animales de NH y entender el carácter histórico-social de éstas. Esta tarea antropológico-filosófica, ha sido realizada por G. Markus siguiendo a Marx. Los rasgos esenciales del SH, ligadas entre sí, que lo

identifican como género y lo diferencian de las demás especies, son: a) su actividad vital es el trabajo; b) es un ser social; c) es un ser consciente; d) es un ser universal; y e) es un ente natural libre. Veamos estos rasgos. Aunque el SH comparte con otras especies su rasgo de ser natural activo, la diferencia radica en sus actividades vitales: la animal se orienta sólo a aferrar y consumir los objetos de su N, mientras *el trabajo humano se orienta a satisfacer las N no directamente, sino a través de mediaciones*. Esto tiene dos consecuencias: 1: Ello va ampliando el ámbito de las cosas que pueden servir de objetos de su trabajo, convirtiendo así al SH en *ser natural universal*, potencialmente capaz de transformar en objeto de sus N y de su actividad todos los fenómenos naturales. Al ampliar los objetos de su actividad, desarrolla sus capacidades (C) y N. La característica primordial del SH es la autoactuación que forma su propio sujeto. (*Ser histórico-universal*). 2. Ese carácter mediado del trabajo produce y supone una ruptura de la fusión animal de N y objeto, de sujeto y objeto. En contraste con la actividad animal, en la que coinciden motivo (estímulo) y objeto (al que se orienta la actividad), en el trabajo humano dejan de coincidir motivo y objeto. Por eso, no existe para el animal ningún mundo como objeto independiente, ni existe el animal mismo como sujeto independiente de su objeto: el animal no es consciente del mundo ni autoconsciente. En cambio el mundo objetual aparece al SH con independencia de su relación con él, como realidad objetiva frente a la cual llegan a la conciencia como subjetivos los deseos humanos, los fines y las N, el mundo interior emocional e intelectual del hombre. El trabajo engendra el ser consciente y autoconsciente del SH. El lenguaje fija los rasgos estructurales de la conciencia social general: en él las situaciones concretas se transforman en elementos con significación socialmente fijada y general, independiente de los individuos. Como consecuencia de la *multilateralidad y universalidad de la actividad práctico-material* del SH se produce la *universalidad de su conciencia*. En el trabajo (pero no sólo en él) también están dadas las condiciones del ser humano como ser social: *el SH no puede llevar una vida humana más que en su relación con los demás y a consecuencia de esa relación*. El trabajo es siempre social en doble sentido: 1) es grupal o bien los SH producen para los otros; 2) la actividad es siempre histórico-social pues los medios de trabajo utilizados y la C de usarlos descansan siempre en la apropiación y aplicación de fuerzas productivas y formas de

actividad creadas por las generaciones precedentes. El SH se constituye en *ente social universal*. La universalidad del SH se expresa en los tres rasgos señalados: en relación al *trabajo*, el SH es un ente *natural-universal*. Como ser-social es ente *social-universal e histórico-universal*. En cuanto serconsciente, encontramos la universalidad de su conciencia. *El SH como ser libre*, es un rasgo vinculado a los anteriores. La libertad tiene doble significado. En su sentido negativo, libertad respecto de algo, "libertad de las determinaciones y relaciones que se han convertido en cadenas", posibilidad de liberación que está ya dada por la autoconciencia del SH que convierte su propia vida en objeto de su actividad. En sentido positivo, la libertad significa "el desarrollo de los controles y del dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre las de la naturaleza externa y sobre las de su propia naturaleza: el desarrollo de la creatividad humana, de las *fuerzas esenciales humanas*, que se convierte en fin de sí mismo".

El texto anterior basado en Márkus, al que acudí buscando una concepción del SH, de la EH, que permitiera entender y fundamentar las NH, permitió también establecer propiedades que fundamentan la unidad del género humano y explican sus diferencias con las demás especies. A propósito eliminé de este texto las siguientes referencias a las NH: 1. Si bien "el punto histórico de partida de la producción es el conjunto originario de las N biológicas del SH " a partir de ahí son las N generadas por la producción las que orientan el proceso de producción. Las "N son tan producidas como los productos y como las varias habilidades de trabajo". "La producción genera no sólo el objeto del consumo si no también el modo del consumo". Este carácter histórico, cada vez más universal de las NH que contrasta con las N permanentes, biológicamente determinadas del animal, se manifiesta, por un lado, en la humanización de las N biológicas: "El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes". Se manifiesta también en la creación de nuevas N desvinculadas de las N biológicas: "Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural, es mediado como impulso por el objeto. El objeto de arte, de igual modo que cualquier otro producto, crea un público sensible

al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto sino también un sujeto para el objeto". Una "nueva" N desvinculada de las N biológicas es la de apropiarse del lenguaje, las fuerzas productivas, las formas de actividad y los conocimientos creados por las generaciones precedentes (N de instrucción, de aprendizaje). El SH al transformar la naturaleza va creando su propio entorno cultural que da lugar a nuevas N y modifica la forma de satisfacción de otras. Las N de curiosidad científica, la estética, la religiosa, se desarrollan a partir de la separación recíproca de las varias formas espirituales de producción y de la separación de ellas respecto de la producción material; pero su raíz está en el carácter del SH como ser consciente y autoconsciente. Se me agotó el espacio. Queda fuera la pregunta sobre el SH en la historia, donde aparece la alienación y la divergencia entre la evolución de la especie y la del individuo, que abordaré en la siguiente entrega.

4. Lectura inicial de la antropología filosófica de Marx/ 2ª parte.

Después de lo narrado en la entrega del 30 de abril tomado de mi libro *Pobreza y necesidades básicas* (PNUD, Caracas, 1990) sobre la concepción de Marx de la esencia humana, EH, o ser humano, SH, abordo hoy su manifestación en la historia. György Márkus, GM, (*Marxismo y antropología*, Grijalbo, 1973/1985) se pregunta ¿Cómo entender estos rasgos del SH? ¿Corresponden con los rasgos individuales en cualquier época de la historia? Veamos, continúa diciendo mi libro de 1990, cómo se despliega el SH en la historia, pues la tarea antropológico-filosófica (estudio de la esencialidad humana) debe complementarse con la sociológica (investigación de la estructuración socio-histórica del hombre). La pregunta por la EH no puede ser contestada haciendo abstracción de la historia (ya que ello supondría abstraer el rasgo más esencial del hombre) sino *por el abstracto de la historia*. El portador del SH, dice GM, no es el individuo aislado, sino la sociedad, considerada en la continuidad de su movimiento histórico. Desde el punto de vista del *todo social*, la historia aparece como un proceso progresivo de universalización y liberación del hombre. "La universalización del género humano no tiene que implicar la producción histórica de individuos cada vez más universales. También se puede realizar en

las multiplicadas relaciones y situaciones recíprocas de individuos cada vez más unilaterales, limitados, abstractos". "No hay, respecto de los individuos, criterio unitario alguno que permita una caracterización de las épocas históricas sucesivas como superiores". ¿Cómo sería posible valorar más altamente al hombre de nuestra presente civilización, con sus necesidades (N), sin duda más ricas extensionalmente y sus mayores posibilidades de satisfacción, que a los individuos de épocas que tenían posibilidades mucho más limitadas pero que (dentro de límites determinados) podían satisfacer su N de trabajo creador en una medida hoy imposible"? El abstracto de la historia, la EH, está constituido por "aquellos rasgos esenciales de la historia humana real que permiten entender dicha historia como un proceso unitario dotado de una determinada dirección y una determinada tendencia evolutiva". Esta tendencia evolutiva es el desarrollo y ampliación, en el género humano, de los cinco rasgos de la EH señalados en la entrega anterior. *El criterio de desarrollo histórico* es la medida en la cuál "se constituyen los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas -capacidades y necesidades- y del despliegue de la individualidad humana libre, multilateral, la medida en la cual se realiza el SH en la existencia humana individual concreta". "Sólo así es posible estimar de un modo universalmente válido y al mismo tiempo, ético-axiológico, las varias épocas y manifestaciones de la historia, no sobre la base de un orden axiológico suprahistórico, trascendente, sino de acuerdo con una caracterización objetiva, histórico-inmanente -y universalmente válida- de la evolución humana. En este contexto, son valores humanos ese despliegue y esa realización del SH". Aquí termina ésta, mi primera narración de la antropología filosófica de Marx y GM. Omití en 1990 el análisis de la alienación en la historia que lleva a cabo GM, el cual rescaté en mi tesis doctoral y en mi libro de 2020.

El libro de 1990 continúa con una narración suscita de la postura de J. P. Terrail sobre la determinación de las N en sociedades específica que amplié en mi tesis doctoral pero no recogí en mi nuevo libro: "Sabemos del texto anterior que, mediante el trabajo, el hombre transforma no sólo la naturaleza sino que se transforma a sí mismo", dice mi libro de 1990. Que las N y las capacidades

humanas son tan producidas como los productos del trabajo. Que de aquí deriva el carácter histórico de las N. Que las N creadas por el proceso de desarrollo de la capacidad productiva del hombre son 1) la humanización de N biológicas y 2) la creación de N nuevas (curiosidad científica, necesidad estética, etc.). Hemos adelantado también, como criterio de desarrollo histórico, la medida en la cual se constituyen las condiciones para un desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, y la medida en la cual se realiza el SH, la EH, en la existencia individual concreta. El paso siguiente es mirar cómo esta determinación de las N se presenta en una sociedad concreta que J. P. Terrail, resume así ("Producción de Necesidades y Necesidades de la Producción" en J.P. Terrail, et.al., *Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual* (Grijalbo, México, 1977):

a) A diferencia del "discurso culto", en el cual "las N proceden del sujeto (individuo o grupo social)" como fuente original, ellos rechazan "de entrada, la remisión de las N al ser del individuo como el atributo a la sustancia". b) Tampoco se trata de atribuir a la naturaleza humana los atributos de la historicidad concreta pues, sustituir el sujeto individual por el sujeto colectivo no basta para modificar el fondo: la separación de lo económico y lo social, la separación de la producción y las N. La producción sigue colocada frente a las N como simple instrumento de su satisfacción. c) "Un modo de producción dado determina grandes tipos de individualidad; las formas de existencia individual y de las N evolucionan con las modificaciones de las relaciones de producción. d) Las N que el capital está obligado a tomar en cuenta cuando remunera la fuerza de trabajo, no son las N "en sí" de la fuerza de trabajo, sino las N de su reproducción desde el punto de vista del capital. Pero los trabajadores intentan reproducirse para sí mismos, participar en la riqueza material y cultural creciente, lo cual lleva a un enfrentamiento cotidiano con el capital. e) Las adquisiciones de un período de luchas reivindicativas aparecen como la base del desarrollo de nuevas formas de producción, de donde surgirán nuevas N y nuevas condiciones de lucha) f) Aunque el punto de partida es la producción de N, en la medida en la que las N sociales representan la unidad de un momento objetivo y de un momento subjetivo, es preciso entender cómo se interiorizan las N. g) La naturaleza del proceso de producción (condiciones de trabajo) y la naturaleza del proceso de consumo (condiciones de reproducción de la

fuerza de trabajo), son los determinantes fundamentales de las N. h) A medida que las relaciones mercantiles se expanden y hacen retroceder las formas precapitalistas de producción y de consumo, las actividades domésticas (cocina, confección, conservación de la ropa, cuidado de los niños) tienden a escapar del marco familiar. Esta evolución favorece el trabajo femenino, lo que a su turno acelera dicha evolución. Las formas de la vida familiar se modifican en profundidad. "La concentración de la producción supone la urbanización masiva de la población, la disposición, por parte de la fuerza de trabajo, de formas de habitación y de transporte adecuados y la generalización y la prolongación de la instrucción pública." i) *Las N y prácticas de consumo constituyen todo un modo de vida* que se modifica constantemente. j) La formulación de las reivindicaciones por parte de las organizaciones de clase no "crea" las N pero desempeña un papel activo, decisivo, al permitir la toma de conciencia de su contenido objetivo. k) El Estado tiene un papel importante en la definición y el establecimiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de la evolución del papel del Estado se desarrollan luchas que tienen como contenido sus políticas sociales.

5. Mi enfoque de pobreza y florecimiento humano. Mi EPFH

A partir de mi primera lectura de la Antropología Filosófica de Marx y Márkus (publicada en 1990) que expuse en las dos entregas más recientes estaban sentadas las bases para desarrollar mi Enfoque de la Pobreza y el Florecimiento Humano (EPFH). Sin embargo, habrían de pasar 15 años para que éste fuese formulado explícitamente en mi tesis de doctorado ("Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", CIESAS Occidente, 2005; disponible en mi página web) y que se puede sintetizar como sigue:

1. Defino *lo bueno* como florecimiento humano (FH), al que entiendo como desarrollo de las *fuerzas esenciales humanas* (FEH): desarrollo y satisfacción de necesidades (N), y desarrollo y aplicación de capacidades (C).
2. El *objetivo último* de las políticas públicas *debería ser* (en un Estado ideal) el pleno FH de todos.
3. Distingo riqueza y pobreza humanas de riqueza y pobreza económicas. Dentro de cada una distingo la dimensión del ser y la del estar (ser o estar rico/pobre). El *ser de la riqueza (pobreza) humana* caracteriza a quien necesita mucho (poco) y ha (no ha) desarrollado sus C en profundidad y extensión. El *estar de la riqueza/pobreza humana* se define por el grado de satisfacción de las N y de

aplicación de las C efectivamente desarrolladas por el individuo. 4. El FH lo podemos concebir, siguiendo a Marx- Márkus, como la realización de la esencia humana en la existencia individual, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del desarrollo de sus N y C, que tienden, como su conciencia y su ser social, a la universalidad. El ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de sus N deficitarias (los tres primeros niveles en la jerarquía de Maslow: N fisiológicas, de seguridad y de afecto/pertenencia). Para el FH se requiere también que, a través del trabajo y/o del amor, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano que comparte la esencia de la especie: universalidad, libertad, creatividad, conciencia. 5. Pero en el período de la alienación pueden coexistir creciente universalidad del 'ser humano', la multilateralidad social, con creciente unilateralidad individual. Así se requiere realizar la evaluación *tanto a nivel societal como individual*, subdividiendo el eje conceptual de florecimiento humano (ver adelante) en estos dos niveles, llamándole *progreso social* al primero y *desarrollo de las FEH* al segundo. El progreso social lo podemos concebir como la *constitución de las condiciones para un desarrollo irreprimido y rápido de las FEH*. Tanto el nivel societal como individual del EFH se subdivide en la dimensión del ser y la del estar. A nivel societal del ser se identifica la creación de las condiciones (presupuestos) para el desarrollo de las N y C; a nivel societal del estar la creación de las condiciones para la satisfacción de las N y para la aplicación de las C. El nivel individual se subdivide en el ser y el estar de la pobreza/riqueza humana. 6. Al recortar el eje conceptual de FH y quedarse sólo con su perspectiva económica se delimita el eje conceptual de nivel de vida (ENV), donde se ubica la *pobreza/riqueza económica*. El ENV es la perspectiva económica del FH. Si bien en ambos ejes está el ser humano completo con todas sus N y C, en el ENV *lo miramos sólo desde la perspectiva económica* (recursos y condiciones económicas). También en la pobreza/riqueza económica podemos distinguir la dimensión del ser y la del estar. La *pobreza económica* es el primer obstáculo por vencer para que el FH sea posible. El otro obstáculo central es la *alienación*. Si la persona se ve obligada, para sobrevivir, a vender lo único que posee: su cuerpo, mente y las C y conocimientos, que ha desarrollado; si lo único que posee lo usa alguien más por ocho o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus C, la persona no se siente realizada, no siente sus FEH transformando al mundo y a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno ¿qué sentido tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual? Esto es lo que Marx llama alienación.

7. Podemos entonces distinguir cuatro conceptos de pobreza/riqueza: 1) humana

del ser; 2) humana del estar; 3) económica del ser; 4) económica del estar. Estas categorías son distintas a la categoría usual de pobreza, que si bien se acerca a la económica del estar, tampoco coincide con ella, porque la usual no se deriva de un recorte del EFH sino que se aborda directamente como parte del ENV; y porque suele incorporar sólo una parte de las N (las materiales), en contraste con la perspectiva económica de todas las N en el nuevo EPFH, y deja fuera las C. 8. Al introducir C para constituir la dupla N-C y hacer explícito que el ENV es derivado del EFH, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, nivel de vida, FH) se transforma radicalmente. Se hace evidente la interacción entre N y C. La persona bien alimentada, sana y educada puede desarrollar ciertas C laborales, mostrando cómo la satisfacción de N hace posible el desarrollo de las C. Pero en el capitalismo, las C individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar. Esta venta puede ser para un trabajo de sobrevivencia el que el individuo sólo aplica algunas de sus C menores o para un trabajo de autorrealización en el que aplica sus C fundamentales y logra el FH. Pero las C tienen que venderse no sólo para aplicarse (y desarrollarse) sino para satisfacer las N y hacer posible la reproducción de las C. Esta circularidad, esta integralidad entre C y N, se pierde en los enfoques usuales que sólo miran un lado del asunto.

9. Solemos pensar en las N en términos estáticos, como si el bebé tuviese las mismas N que el adulto. La noción de desarrollo de las N incluye su *extensión*. No todos los adultos han desarrollado las siete necesidades de Maslow (N fisiológicas, de seguridad, amor y pertenencia, estima, autorrealización, cognitivas y estéticas): los 'pobres' (en el sentido convencional) pueden estar dominados por las N fisiológicas y las demás N estar inactivas. Los no 'pobres' pueden haber quedado atrapados en alguna N insatisfecha, como el afecto, y no haber desarrollado la N de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las N estéticas, y la mayor parte se queda en los niveles elementales de la N cognitivas. Es posible, pues, hablar del desarrollo de las N como su extensión. El desarrollo de las N podemos entenderlo también en sentido *cualitativo: su humanización creciente, su profundización*. Muchas personas se aferran a la educación religiosa recibida y dan por satisfecha la N de entendimiento. Para otras, en cambio, es una

búsqueda interminable. Hay entonces un rango muy amplio para el desarrollo de esta N. Todas las N humanas *están humanizadas*, incluyendo las fisiológicas, como la alimentación en el *gourmet*. 10. La esperanza de muchas personas está fincada en el *tiempo libre* (TL). Piensan que en él podrán hacer lo que siempre han querido hacer. La mayoría termina desperdiciando ese TL frente al televisor viendo programas chatarra.

6. La visión de Luis Arizmendi

Hoy dejo la voz a Luis Arizmendi (LA) quien en su inesperada partida dejó escrita una reseña de mi libro *Pobreza y Florecimiento Humano* (PFH) que está inédita. Reproduzco extractos y, aun así, me quedo a la mitad. Dice LA que PFH, “obra auspiciada por la Universidad Autónoma de Zacatecas y publicada por Itaca (2020) constituye una de las mayores aportaciones producidas por Julio Boltvinik (JB) para enriquecer y llevar más lejos el pensamiento crítico transdisciplinario del siglo XXI. Si ya JB ha colocado su nombre de modo indeleble en el debate nacional, latinoamericano y mundial sobre pobreza por sus importantes contribuciones para su conceptualización y medición, con esta nueva obra abre el horizonte ya no sólo hacia la superación de la pobreza, sino hacia *el despliegue irrestricto de las potencialidades efectivas del florecimiento humano*. Guarda un importante vínculo con lo que, en los *Grundrisse*, Marx define como *riqueza humana* y como *ilimitación*. Captando la ambivalencia de nuestra era identifica las potencialidades de trayectorias alternativas de otra modernidad edificable a partir de asumir el *florecimiento humano y la superación de la enajenación, ya no sólo de la pobreza, como proyecto histórico político y ético para impulsar la autorrealización libre de los individuos y las sociedades*”.

Afirmar -señala LA- como lo hace JB, que la revolución tecnológica de nuestra era podría estar al servicio de la autorrealización no significa más que plantear que otra modernidad es posible si se reconstruye al servicio de la libertad y si se produce una historia alternativa a contrapelo de la mundialización de la pobreza y la crisis ecológica planetaria. PFH no sólo identifica en la *pobreza* el fundamento de la mutilación de la humanidad, sino en la *enajenación* que comienza con la *mercantilización de la fuerza de trabajo* y se redondea crucialmente con la *alienación del tiempo libre*. Para dominar

la sociedad planetaria, el capitalismo requiere dominar tanto la esfera de la economía como la del tiempo libre. En términos de Marx, tanto el Reino de la Necesidad como el de la Libertad. Desde los *Grundrisse*, quedó esclarecido que el *tiempo libre* constituye una *plataforma vital de desarrollo de la libertad*: porque es justo en él donde *los sujetos pueden elegir auto-producir germinal pero provisoriamente otro mundo hic et nunc*. Rebasando la frontera de las ilusiones de la concepción positivista del progreso, que concibe como un atributo inmanente o inherente a la historia de la humanidad, al calificar el desarrollo de las fuerzas productivas como una presunta flecha indetenible que garantiza llevar a la humanidad a un mundo cada vez mejor; JB, en PFH, toma postura por una concepción crítica del progreso, que hereda la perspectiva crítica del “paradigma de la producción” de György Markus. Parafraseando la coincidencia que se expresó en el importante debate entre Bolívar Echeverría y Markus, a juego de la publicación de un capítulo de *Language and Production* en la revista *Desacatos* no. 23 (2007), en PFH JB señala que *de ningún modo existen garantías metahistóricas preestablecidas del éxito del arribo a una sociedad basada en la libertad*. Para el *concepto crítico de progreso*, el porvenir no es destino, lo que existe es un desafío. La liberación constituye un proyecto histórico-político que exige una toma de posición activa por producir un progreso tecnológico y social alternativo para conquistar crecientes fundamentos materiales que permitan dotar de posibilidades efectivas para la autorrealización como proyecto legítimo de todos los seres humanos.

LA esboza una biografía intelectual mía. Dice que, a partir del inicio mismo de “su aventura por enriquecer el pensamiento crítico, todo el periplo intelectual de JB ha estado permeado por la exploración de la *unidad indisociable entre racionalidad científico-crítica y criterios de valor*, por el rechazo contundente de la postura de la economía positivista basada en la ilusión de una presunta ‘cientificidad pura u objetiva’, generada al margen de todo criterio de valor”. La [falsa] dicotomía hechos/valores, continúa, encubre que es imposible en una sociedad de clases *asumir una postura sobre el objeto en el mundo sin asumir una postura sobre el sujeto en él, más aún cuando el objeto de estudio es el sujeto mismo*. La disyuntiva no reside en si hay o no criterio de valor en la base de un discurso teórico, esa unidad es inevitable, sino en la definición de criterios de valor en la encrucijada: a favor de la humanidad concreta o del poder planetario, de los dominados modernos o del capitalismo mundial. La toma de posición permea

todos y cada uno de los conceptos y términos del discurso teórico. Si se lanza una mirada panorámica a la aventura intelectual de JB podrían identificarse *tres fases cruciales de innovación crítico-heurística para periodizar su intervención y profundización en el marxismo crítico*¹. Cabe distinguir y articular, así: 1) el período de desarrollo de la economía moral; 2) el período de introducción del tiempo libre para desarrollo de la perspectiva de la economía moral; y 3) el período de desarrollo de la perspectiva del florecimiento humano. Cada fase, sin desmontar la anterior, lleva a una escala mayor los planteamientos críticos. *Desde la inauguración misma de la economía moral por E.P. Thompson, los criterios de valor están redefinidos en términos histórico-materialistas.* El marxismo crítico jamás ha sido ajeno a criterios de valor, los ha conceptualizado de modo concreto y a contrapelo. *La economía moral strictu sensu guarda un profundo vínculo con la conceptualización forjada por Karl Marx en El Capital en torno a lo que define como la dimensión histórico-moral o histórico-cultural del proceso de reproducción social.* Cuando JB inauguró su investigación histórica desde la economía moral desarrolló la mayor aportación desde América Latina para reconocer el sistema total de necesidades en la base de la reproducción nacional y, desde ahí, forjó su vigoroso aporte al debate internacional sobre conceptualización y medición de la pobreza. *JB ha sido el marxista crítico latinoamericano que demostró que la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción social-nacional es estadísticamente identificable y medible.* El conocimiento de la estadística es una peculiaridad del marxismo erudito de JB. *Su discusión crítica sobre la pobreza siempre ha tenido como fundamento la totalidad de las necesidades concretas. Siempre ha cuestionado el funcional cercenamiento conceptual del sistema de necesidades por el Banco Mundial y los Estados neoliberales para el diseño de sus pobres concepciones de la pobreza, al trazar líneas de pobreza que invisibilizan un importante conjunto de necesidades que las economías capitalistas asfixian y dejan sin cubrir. El Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) constituye la más importante contribución generada desde el pensamiento crítico*

¹ En este punto tengo un desacuerdo terminológico con LA; si lo que él llama *fases* lo llamamos *momentos*, y si lo que llama *periodización* lo entendemos como *aspectos*, el desacuerdo desaparece.

latinoamericano para identificar y medir la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción de una sociedad nacional.

7. Concluye visión de Luis Arizmendi.

Narro la 2ª parte de la reseña (inédita) de mi libro *Pobreza y florecimiento humano. Una perspectiva radical* (PFH) que nos legó Luis Arizmendi (LA) con una leve modificación: escribo *perspectiva* donde él tecleó *fase* o *periodo* de mi desarrollo intelectual e identifico cada perspectiva por su nombre: *economía moral* (PEM), *tiempo libre* (PTL) y *florecimiento humano* (PFH). “En la PEM de Julio Boltvinik (JB) [véase entrega anterior], la unidad de racionalidad científico-crítica y criterios de valor está dirigida a la lucha política por la afirmación y la defensa de la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción social-nacional a contrapelo de la destructividad del capitalismo”. En la PTL, JB introdujo el concepto y la medición iconoclasta de *la pobreza de tiempo libre*, rebasando así, dice LA, las concepciones convencionales. En ella, la carencia no es de ingresos ni de satisfactores específicos sino de TL. En la OCDE, México es el país con menor salario y la mayor jornada laboral. Mientras en Alemania la jornada laboral anual promedio es de 1,363 hrs., 26 hrs semanales en promedio, en México es de 2,225 hrs, 43 semanales. El capitalismo mundializado del siglo XXI busca aumentar la sobre-explotación laboral. La noción de pobreza de TL permite explorar la invasión del capitalismo en la reproducción vital y la interiorización de la violencia económico-capitalista en el ámbito doméstico. En PFH, JB cita *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar* (2014) de Araceli Damián (AD) que, a partir de tesis de Gianni Totti pone énfasis en la supresión de las clases sociales como premisa histórica central para la unificación de tiempo de trabajo y TL que transformaría el trabajo obligatorio en trabajo creativo. La ampliación del TL es evaluada como la “gran utopía” para propulsar el “florecimiento humano”. Cabe agregar que la exploración de la pobreza de tiempo ha llevado a AD a una investigación sobre la interiorización de la pobreza capitalista en el hogar, que exige reconocer su impacto poniendo al descubierto no sólo la *pobreza de tiempo femenino*, sino también la *pobreza de tiempo masculino*, que acarrearán importantes ahorros de costos salariales al capitalismo por *trabajo*

doméstico impago de ambos sexos, a la vez que desgarran y deshumanizan a la familia por abandono de niñas y niños.

“Sin embargo, señala LA, es decisivo trazar la frontera distintiva entre el TL como ámbito de la esfera económico-social o de la dimensión histórico-moral –donde cuenta para tiempo dedicado al descanso para reproducción de la energía laboral individual y social, para la realización del trabajo doméstico y la capacitación de la fuerza de trabajo– y *la potencialidad del tiempo libre como presupuesto material para un florecimiento ilimitado de la humanidad: del sujeto social más allá de su existencia como fuerza laboral. Esa es, precisamente, la frontera que con todo rigor traza JB cuando articula pero diferencia el eje del nivel de vida del eje del florecimiento humano.* Esta es la PFH de JB que se expresa, brillantemente, en su libro PFH. Las necesidades humanas vistas materialmente siempre han estado en la base de su perspectiva como criterio de valor, de ahí, que el reto que asume en su nueva obra sea, justamente, el de *explorar ahora la unidad entre libertad y necesidad que hace de la libertad una necesidad radical que desde el presente abriría un nuevo porvenir, frente y contra la enajenación global capitalista.* A través del prisma de *Antropología y Marxismo* de György Márkus, JB coloca como referente central para la crítica de la relación entre enajenación y capitalismo los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx. Desde ahí construye el eje axial de su acucioso e innovador diálogo con Abraham Maslow. Es la primera vez que se entabla un rico diálogo desde el marxismo crítico con la teoría de la autorrealización de Maslow. Su planteamiento de *triangulación profunda y original de las perspectivas de Marx, Márkus y Maslow constituye la plataforma de su contribución de la libertad y el florecimiento como necesidades materiales a la base de una historia utopista concreta enteramente factible por edificar.* En la PFH la libertad trasciende y redefine el Reino de la Necesidad en tanto rompe el campo de lo forzoso u obligatorio. Sin embargo, de modo indudable, la *utopía concreta* constituye una *necesidad histórico-material* en tanto la desmercantilización de la fuerza de trabajo es *requerimiento sine qua non de la liberación humana.* Más ampliamente aún, *el florecimiento a plenitud es un requerimiento factible de auto-producción libertaria del ser humano.* Desde esta perspectiva, PFH es una obra que traza una trayectoria original de unificación transdisciplinaria entre economía y psicología en función del FH como criterio axiológico de valor utópico concreto. En este sentido, JB indaga la potencialidad de una articulación posible entre *el desarrollo de la técnica planetaria en dirección a la*

abundancia y el desarrollo hacia la plenitud de la humanidad del ser humano sustentada en la libertad y la autorrealización”.

En *Anti-Edipo*, Deleuze y Guattari inauguraron la investigación de la relación compleja entre capitalismo y esquizofrenia, dando cuenta de la invasión capitalista en el deseo desquiciándolo al convertir a los sujetos en “máquinas deseantes”. En contraste, desde su polémica con la destacada utopista británica Ruth Levitas, Boltvinik recupera el proyecto de “*educación del deseo*”. Sin la menor duda, *para impulsar el FH es decisivo aprender a desear*. PFH constituye una obra que tematiza la conexión entre economía moderna y psicología por primera vez en la historia de las travesías del marxismo crítico en función de indagar *su positivo poder prometeico: la potencialidad de invención de una estructura alternativa en la técnica planetaria se articula con la potencialidad de invención de una humanidad que se auto-capacita para trascender todo poder presuntamente superior a sí misma* (o sea, la degradación inhumana que producen la enajenación y la pobreza). Este es el *leit motiv* del diálogo transdisciplinario que Boltvinik despliega con la psicología positiva de Seligman, la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan, así como con la psicología hedónica de Kahneman. Mediante 8 acuciosos y relevantes cuadros expuestos a lo largo de esta excelente obra, JB exhibe un complejo sistema de interrelaciones entre todas estas perspectivas, a partir de la triangulación Marx/Márkus/Maslow, que visibiliza la viabilidad del horizonte futurista hacia el florecimiento utopista del sujeto humano. Si se lanza una mirada panorámica a la biografía intelectual de JB, PFH emerge, sin duda, como una obra central de la perspectiva más avanzada en la trayectoria de su intervención y profundización en el marxismo crítico. Constituye una innovadora contribución al pensamiento crítico del siglo XXI que, complementando su postura a favor de una trayectoria ecologista en el progreso de la técnica planetaria, se centra en poner al descubierto las potencialidades efectivas de una historia alternativa si el florecimiento humano a plenitud se posiciona como criterio de valor en la construcción libertaria de otro presente y otro porvenir, concluye LA.

8. Un acompañante inesperado en mi camino.

De enero a mayo de este año impartí un curso semestral sobre bienestar (BSE)² humano en El Colegio de México. Como resultado, me enteré de la reciente publicación (2021) de *Happiness, Flourishing and the Good Life (HFGL). A Transformative Vision for Human Well-Being* ("Felicidad, Florecimiento y la Buena Vida. Una visión transformadora para el bien-estar humano), de Garret Thomson, Scherto Gill e Igor Goodson (TGG) (Routledge). Desde el principio supe que el libro, que no estaba en la bibliografía original (2020) del curso, lo trastocaría. Es el evento externo reciente más importante en la "historia de mi vocación" (la búsqueda de la buena vida y la buena sociedad) que empecé a narrar en 7 entregas en abril y mayo pasados. Siento que en *HFGL* encontré un compañero de viaje. Hoy narro su prefacio (pp. vi-x) que empieza enunciando tres "lugares comunes sobre *la vida humana*"; somos, dicen TGG: 1. *Seres temporales*. Aunque el BSE parece estático, cambiamos de muchas maneras. Nuestras actividades (AV) comienzan, continúan y finalizan; y las de pequeña escala están incrustadas en otras de mayor escala. Una AV ocurre antes que otra de la cual es medio. Nuestras relaciones cambian, no sólo porque las personas se alteran sino porque nuestro conocimiento y sentimientos mutuos se modifican. Nuestra conciencia y autoconciencia cambian. Los términos florecimiento y autodesarrollo tienen connotaciones temporales; no sólo cambiamos, sino que *también cambia lo que para nosotros constituye BSE, florecimiento*. Esto define la tarea de explicar cómo la composición del BSE cambia en el tiempo. Esta búsqueda contiene una presunción contraria a buena parte de la bibliografía sobre BSE y felicidad (FL): que tiene que hacerse *investigación empírica sistemática sobre la naturaleza del BSE* que rebasa lo que la mayor parte de las investigaciones empíricas se proponen: averiguar sus causas y medir sus niveles. 2. *Animales*. Somos cuerpos, respiramos, comemos, dormimos... Tenemos una historia natural... Tenemos padres y muchos tienen hijos. Nos movemos, percibimos y queremos cosas. *¿Qué clase de animales somos?* Es tentador usar

² La palabra inglesa well-being no debe traducirse al español como bienestar sino con el neologismo bienestar porque "being" es ser o estar y no sólo estar que se refiere a la circunstancia; ser se refiere a la estructura o esencia.

un único adjetivo para responder: racionales, sabios, autoconscientes, voluntariosos, lingüísticos, sociales, productivos de medios de producción, espirituales. Pero por sí mismos cada uno de esos adjetivos no logra capturar lo que somos. Si tomamos la lista nos quedamos sin saber *qué unifica la lista*. ¿A qué se refiere la lista? ¿Cómo llegó cada elemento a la lista? ¿Cuándo está completa? No basta un adjetivo ni una lista sin una explicación conectiva.

3. *Seres sociales, relacionales*. El significado de nuestras AV y su pertinencia para nuestro BSE es completamente social y relacional. Para decirlo paradójicamente: aun en un nuestro más profundo interés propio el significado de nuestras AV está en relación con otros, lo que plantea otra pregunta: *¿somos esencialmente individuos autónomos o seres relacionales?* La filosofía, la teoría política y la económica suelen ver al individuo como ser aislado o autónomo que coopera con otros sólo si lo beneficia. *Es necesario desafiar esta concepción*. Estos tres lugares comunes definen, dicen TGG, el marco de referencia de *HFGL* en el cual investigan la pregunta: *¿Cuál es el valor de la vida de una persona desde su punto de vista como la persona que vive su vida?* Cuando preguntamos *¿va mi vida bien?* o *¿qué debo hacer para que mi vida sea mejor?* ¿cuál es el sentido pertinente de *bien* y *mejor*? Tenemos que entender *qué importa sobre vivir una vida humana y por qué*. El concepto de BSE captura parte importante de la respuesta. Subrayan que no preguntan si la vida de una persona es moral, importante o estéticamente atractiva, sino *su valor para la persona misma*. El contexto de su pregunta es el campo relativamente nuevo, multidisciplinario y ‘excitante’ de los estudios de BSE orientados a mejorar las políticas sociales, lo cual “está lleno de promesas”. Pero advierten que el campo de estudio es defectuoso al apoyarse con frecuencia en una visión truncada del BSE, que se basa implícitamente, de 2 maneras, en los supuestos de la teoría económica neoclásica: el modelo *evaluativo* es con frecuencia *minimalista*, excluye el aspecto evaluativo/normativo del concepto de BSE, despojándolo de su potencial radical-transformativo; y la disciplina es *reduccionista*: reduce el BSE a conceptos como FL y satisfacción de deseos; no deja lugar para las variadas subjetividades de la experiencia, empobreciendo la concepción de la vida humana. Por ello el campo de estudios del BSE hace

promesas que no cumple. Promete evaluaciones críticas profundas, basadas en evidencia empírica, pero no cumple su promesa porque *su concepción emaciada del BSE es un pálido reflejo de los supuestos aceptados socialmente y no una base potencial de la crítica social radical*. TGG se preguntan cuál es el antídoto para este punto muerto.

Responden que tenemos que ser más claros y explícitos sobre lo que cuenta normativamente como estar/ser bien (being well). BSE es un *valor primo* cuya centralidad merece una exploración más profunda, sin grilletes neoclásicos. “Necesitamos una nueva trayectoria que refleje la riqueza y variedad de la experiencia humana que incluya lo normativo para que este campo permita *repensar los significados de la vida humana de maneras más frescas que sean fuente de la crítica social constructiva*. Hay aquí, dicen, una inversión interesante. “En la visión positivista estándar, las ciencias sociales tienden a ser objetivas en su metodología y subjetivistas en relación a aserciones evaluativas. Nosotros argumentamos lo opuesto: que *el estudio del BSE necesita ser más objetivo acerca de los valores pertinentes y más abierto a exploraciones de las subjetividades de la vida humana*. El pensamiento progresista necesita esta inversión; necesita ser robusto evaluativamente y subjetivamente rico. Tenemos que entender las posibilidades del BSE sin hacerle el juego a la instrumentalización o mercantilización de la vida como lo hacen las ciencias sociales libres de valores y objetivas. Esta es una batalla crucial: la construcción de entendimientos del BSE *desde los que puedan desafiarse las concepciones de progreso de la Ilustración y neoliberal*”. FHGL, señalan, intenta proveer una nueva dirección con una narrativa del BSE que no esté limitada por los supuestos de la economía neoclásica y por metodologías cuantitativas libres de valores. Una narrativa fiel a la riqueza y variedad de la vida humana requiere un análisis multidimensional que explique *qué es ser/estar bien* en relación con aspectos diversos de la vida humana: AV, experiencias, conciencia cotidiana, relaciones y autoconciencia. Explicaremos BSE de una manera normativamente fuerte y holística que incluya todos los aspectos del ser/estar bien como ser humano. Muchos libros sobre BSE y FL tienen un marco teórico básico deficiente:

confunden medios y fines, valor instrumental y no instrumental, y con frecuencia confunden éstos con medidas e indicadores. Asuntos de profunda importancia más allá de la academia. “Partes de la cultura occidental están cargadas de sistemáticos malentendidos arraigados en profundidad acerca de los valores y su naturaleza. El estudio del BSE ofrece la oportunidad de revertir estos malentendidos. Concluyen que una teoría del BSE involucra una narrativa de la vida humana y al mismo tiempo respetar y dar cuenta de diferencias individuales, y sociales y culturales. El desafío no es sólo falta de información empírica sino también carencia de marcos conceptuales para investigar. La información existente se refiere a causas del BSE, no a su constitución.

9. El reto de la visión transformativa de Thomson, Gill y Goodson

En su libro *Happiness, Flourishing and the Good Life. (HFGL)*, Routledge, 2021, Thomson, Gill y Goodson (TGG) dicen que el 1^{er} capítulo (pp. 2-20) es como poner la mesa: una preparación necesaria para la comida que está en la estufa. Pero no es lo mismo que comer. Sin embargo, añaden que este capítulo es inmensamente importante porque define el marco conceptual, la agenda y dirección de nuestras discusiones. La tensión fundamental que lo impulsa es sobre aseveraciones evaluativas (AEv), que pueden ser verdaderas o falsas con base en criterios empíricos especificables. Rechazan teorías que reducen el bienestar (BSE) a conceptos como preferencia, placer y felicidad (FL) autorreportada, que no captan su multidimensionalidad y riqueza evaluativa. La idea de basar las políticas sociales en el BSE y la FL debe ser bienvenida pero el nuevo campo del BSE frustra la oportunidad dorada que tiene para *trascender el malentendimiento social del valor*, que es crucial para la crítica y revisualización social. Cada vez más los gobiernos definen desarrollo, progreso y sus políticas sociales con base en indicadores de BSE y FL, lo que les parece que tiene sentido porque estos indicadores responden mejor que los economicistas a lo importante. Este cambio es particularmente bienvenido por la creciente conciencia de la “utilidad marginal decreciente del ingreso”, y porque de la crisis ambiental ha surgido el clamor de *ser más eficiente en la producción de BSE*. El remplazo de políticas basadas en la economía neoclásica por políticas fundadas en el BSE podría ser una transformación

emancipadora, pero esta oportunidad social radical podría perderse a menos que entendamos el BSE en términos humanos evaluativos. TGG argumentan que hay 4 tendencias erróneas en el estudio del BSE. Sólo podré abordar hoy las 2 primeras.

1ª tendencia errónea. Los científicos sociales (CS) suelen *no distinguir bien entre AEv*, que señalan lo *que debería ser y qué es mejor o peor*, y *aseveraciones empíricas (AEm)* que sólo *describen lo que es*. Los CS se ocupan sólo de AEm, donde *no caben las AEv*. Por ello, su estudio de lo valioso lo reducen a lo que *alguien considera valioso*, que ven como hecho empírico mensurable, mientras que *lo que es valioso* no lo consideran hecho empírico. Este es un error, *puesto que lo importante en la vida de una persona no se puede reducir a lo que ella considera valioso*. Que alguien valore algo no lo convierte *ipso facto* en valioso. La pregunta sobre lo valioso puede estar fuera del campo de las CS, pero eso no quiere decir que las AEv se puedan evitar. *No podemos ignorar la naturaleza evaluativa del concepto de BSE* que es ineludiblemente normativo, ideas que generan muchas resistencias que llevan a muchos a definir FL como lo que una persona valora, lo cual ata la FL a los valores personales, que pueden ser *valores no conducentes a su FL o que no la constituyan*. *Las personas pueden valorar cosas incorrectas. Somos falibles, podemos errar y ser ignorantes, por lo cual no se puede definir BSE como lo que la persona valora. Este resultado es de fundamental importancia.*

Sostienen que es un error entender el BSE como FL o satisfacción de deseos, que limita seriamente los estudios psicológicos contemporáneos del BSE que adoptan este entendimiento. Uno de los propósitos de *HFGL*, dicen, es explicar el fracaso de estas *narrativas reduccionistas o delgadas*. TGG buscan contestar las preguntas: *¿Cómo deberían las personas evaluar sus vidas? ¿Cómo deberíamos vivir o ser/estar?* Dicen que si bien el enfoque no es moral, la respuesta es normativa. “Nuestro estudio excluye las concepciones delgadas del BSE, que evaden AEv y son opuestas a las *gruesas o ricas que usan conceptos de valor*”. Concluyen que el BSE “no es una cuestión de FL o de tener más”. Las AEv enfrentan el fuerte desafío de cómo se relacionan con hechos empíricos: si el BSE de alguien ha mejorado, esto debe ser en virtud de algunos otros hechos de su vida. *Requerimos, dicen, criterios empíricos de lo que constituye el BSE. ¿Cómo podemos determinar*

empíricamente lo que el BSE es? ¿Cómo podemos hacer operacional y mensurable tal concepto evaluativo? El estudio sistemático del BSE requiere dirigir la investigación empírica *hacia lo que constituye el BSE y no sólo a sus causas*, lo que requiere un marco conceptual para entender esta constitución. Este requerimiento puede satisfacerse sin adoptar las teorías estándar de FL, deseo y placer.

2ª tendencia errónea. Ésta consiste en no distinguir valor instrumental (VI) y valor no instrumental (VNI). Se suele explicar el valor de algo sólo en términos de VI aunque esto conlleva el absurdo que TGG explican con la afirmación que “la FL es buena porque aumenta la productividad”, que pone la carreta delante de los bueyes e ignora que ésta sólo es VI como medio para la FL. Señalan que la *instrumentalización inapropiada es un error evaluativo sistemático en la sociedad* y que la distinción entre VI y VNI es importante. a) Al conversar, la gente suele cambiar el tema del BSE a lo que causa una *sensación* de BSE, con lo que se puede confundir FL con BSE, que necesitamos separar. También amenaza con *fusionar BSE con percepciones de BSE*, que son distintos. Más importante es que necesitamos distinguir dos preguntas: “¿Qué causa o contribuye a X?” y “¿En qué consiste X?” P. ej., qué causa la buena salud es distinto que definir la buena salud. Nuestro interés, dicen, está en la pregunta “¿En qué consiste el BSE? que es diferente y previa a “¿Qué contribuye causalmente al BSE? Hay una tendencia sistemática a ignorar la 1ª pregunta (la constitutiva) y reemplazarla con la 2ª (la causal). b) Al pensar en el *autointerés* tenemos que distinguir entre VI y VNI. Ganar más dinero o tener más beneficios es parte de nuestro autointerés, pero esta idea no nos lleva más allá del VI que es sólo derivativo y no puede ser la base única para explicar el BSE; la *idea que el BSE consiste en adquirir más beneficios es errónea*, incluso si dichos beneficios *siempre contribuyeran al BSE*. Es defectuosa como narrativa del BSE *porque una teoría del BSE tiene que especificar los tipos de VNI que lo constituyen*. Obtener un beneficio puede *conducir* a una mejor vida, pero *no la constituye*. La pérdida de riqueza puede *causarnos* daño, pero *no constituye* el daño. Hay que distinguir que conduce a o facilita el BSE de lo que lo constituye, lo que también es válido para FL. Para entender el BSE, es necesario primero elucidar *qué es el BSE*, lo que *en parte* requiere un ejercicio conceptual o filosófico,

en vez de empezar por tratar de descubrir lo que lo causa o facilita, que es una investigación empírica. *Si no tenemos claro qué es, no podemos determinar qué lo causa. Pero el qué es no sólo requiere un marco conceptual sino también estudios empíricos que nos ayuden a entender su naturaleza.* Ejemplifican con el valor del trabajo. Aparte de sus consecuencias mensurables tenemos que notar que es *también una experiencia vivida y una autoconcepción, es decir que tiene también un VNI.* Para responder la pregunta de en qué consiste su VNI tenemos que ir más allá de lo que a la gente le gusta o disfruta del trabajo, porque podemos equivocarnos. Tenemos un importante problema teórico: *cómo identificar el VNI del trabajo.* Después tenemos que combinar los aspectos productivos y humanos del trabajo en una visión global del BSE. Una teoría del BSE debería proveer las percepciones que nos permita hacerlo.

10. Cuatro tendencias erróneas sobre el BSE según Thomson y coautores

El libro que llamé un “acompañante inesperado” en mi camino, *Happiness, Flourishing and the Good Life (HFGL; Routledge)* de Thomson, Gill y Goodson (TGG), y que empecé a narrar en las entregas del 23 y 30 de julio, identifica 4 tendencias erróneas en el estudio del bienestar (BSE), de las cuales abordé las primeras dos: 1. No distinguir bien lo evaluativo de lo empírico; 2. No distinguir bien valor instrumental (VI) de valor no instrumental (VNI). Hoy narro las otras dos: 3. No distinguir entre lo valioso y su medición; y 4. Ignorar la subjetividad de la experiencia. Sobre la 3ª tendencia errónea señalan que hay una falla endémica en separar “valioso” y “medición de dicho valor”. Los indicadores de X son distintos que X mismo. Un aumento de la temperatura no es lo mismo que su medición. Podemos tener el 1º sin el 2º. La afirmación: *la utilidad es una medida del BSE* no es lo mismo que *la utilidad es el bse*. Cómo medimos el BSE no define qué es el BSE. Los procesos de tratar de entender el BSE y el de descifrar como medirlo, están separados. El concepto tiene que ser explicado en toda su riqueza sin la confusa restricción que debe ser simplificado para hacerlo medible. TGG señalan que, aunque a veces los 3 errores analizados hasta aquí son falacias inocuas, pueden constituir errores graves que nos lleven a identificar mal lo que realmente importa. Enuncian los tres errores positivamente, como *principios para el estudio*

del BSE: 1. No simplificar nuestra concepción del BSE para medirlo. Debemos hacer nuestra concepción rica y compleja y resolver cómo puede medirse. Debemos separar claramente la exposición del concepto y su medición. 2. No confundir causas del BSE con sus elementos constitutivos. Debemos entender bien entre qué elementos se dan las conexiones causales, lo que requiere estudios empíricos referidos a la naturaleza del BSE que debieran tener una relación sinérgica con el trabajo conceptual. El trabajo empírico no debe estar sólo dirigido a lo que causa/facilita el BSE. 3. El trabajo conceptual que un marco para el BSE requiere, debe incluir cómo darle determinantes empíricos a una concepción evaluativamente rica del mismo.

La 4ª tendencia errónea es ignorar la subjetividad de la experiencia. La ciencia tiene dificultades para reconocer la subjetividad de la experiencia en sus propios términos y tiende a verla en términos objetivos. Pero no se puede concebir adecuadamente la subjetividad desde un punto de vista objetivo. La subjetividad es un aspecto vital del BSE: *como uno siente vivir la propia vida desde el punto de vista de 1ª persona es una parte importante y necesaria de su propio ser y de su BSE*. Este asunto puede ser, añaden, confuso pues los términos subjetivo y objetivo tienen, al menos, 4 usos o sentidos: *1er uso/sentido, en metaética* el subjetivismo es el punto de vista que las afirmaciones evaluativas (AEV) no pueden ser verdaderas ni falsas, lo que se interpreta como que son sólo un asunto de opinión. TGG adoptan la postura que *las AEV pueden ser verdaderas o falsas*, lo cual significa que somos falibles al hacerlas y que podemos ser ignorantes. También significa que tenemos que descubrir los criterios pertinentes. Si las AEV pueden ser verdaderas o falsas, entonces es posible equivocarnos en nuestros juicios sobre lo bueno y lo malo; p.ej. podemos formular un plan de vida inadecuado para nuestro carácter que se convierta en fórmula para la decepción y receta para la autoinstrumentalización. No sólo son posibles los errores sino también la ignorancia. Podríamos ignorar formas de vida alternativas que serían más adecuadas para nuestro BSE. Es posible, añaden, que no estemos haciendo juicios erróneos sobre esos estilos de vida, sino que *no estemos haciendo juicios a secas* al respecto. Nuestros horizontes y concepción práctica del BSE pueden ser

estrechos. El espacio de posibilidades de valor de la vida humana está casi inexplorado. Puede haber formas de vida más conducentes al BSE que no nos hemos imaginado. Una teoría del valor que permita errores e ignorancia sobre nuestro BSE requiere criterios. Concluyen: “Nuestro proyecto de entender el BSE de una forma no reduccionista será una búsqueda de los criterios constitutivos pertinentes”. 2° *Uso/sentido. Referido a sujetos.* Algo es subjetivo si pertenece al sujeto como tal. El dolor es subjetivo y la masa física no lo es. El 1° depende del sujeto de la experiencia como tal y el 2° no. El BSE es claramente subjetivo en este sentido: requiere un sujeto que esté bien. 3° *Uso/sentido: intencionalidad o autoconciencia,* que explican provisionalmente diciendo que “muchos fenómenos mentales (p.ej. el pensamiento) se caracterizan por su contenido o por referirse a algo: pueden expresarse con una frase y se refieren, p.ej. a la cena de esta noche. Son, además intencionales de una manera que corporiza una visión del mundo. 4° *Uso/sentido. Metodología.* La declaración que las ciencias naturales tienen una metodología objetiva significa que no deben depender del estado psicológico del experimentador. Los resultados deben ser replicables, por lo cual el experimento debe conducirse con controles. Los experimentos son impersonales y neutros. Las ciencias naturales contrastan con la interpretación. Cómo deba interpretarse un texto puede depender del estado del intérprete, por lo cual la interpretación se ve con frecuencia como un diálogo entre lector y texto. TGG hacen notar que si bien la interpretación es subjetiva en este sentido no lo es en el sentido de verdad/falsedad: puede haber mejores y peores interpretaciones y, aunque no hay una única interpretación verdadera de un texto puede haber interpretaciones más verdaderas y más falsas. En suma, los 4 sentidos del contraste objetivo/subjetivo son: 1) Las AEV subjetivas son sólo materia de opinión si no tienen un valor de verdad. 2) Son subjetivas cuando son sobre un sujeto como tal, y cuando 3) describen el contenido intencional de la experiencia personal. 4) Una metodología es subjetiva si no es adecuadamente impersonal y replicable. Estos sentidos son independientes entre sí: podemos tener AEV verdaderas sobre la subjetividad de una experiencia personal, investigadas con metodología objetiva. Un marco conceptual para el BSE debe incluir la subjetividad de la experiencia. Hay una

diferencia entre nuestra vida interna constituida por nuestra conciencia y por cambios en nuestra atención, y nuestra vida externa como otros la pueden observar. Nuestra vida interna es algo que uno vive para sí mismo y esta fenomenología de la conciencia debe ser parte del marco del BSE. Esto requiere la intencionalidad: cómo vive uno el mundo. Quizás por su linaje positivista y su proclividad a los resultados numéricos, algunos enfoques en las ciencias sociales excluyen la subjetividad de la experiencia en este sentido al abordar el BSE, dicen TGG. Hay razones epistemológicas para esto. Hay dificultades notorias para conocer la vida interna de otros (y de uno mismo). No deberíamos tomar nuestras experiencias en 1ª persona como dadas o transparentes o determinadas. A pesar de estas dificultades y otras, la forma en que uno vive o es consciente de la propia vida en 1ª persona es una faceta necesaria del BSE.

11. Crítica demoledora de los estudios de bienestar subjetivo.

Thomson, Gill y Goodson (TGG), en *Happiness, Flourishing and the Good Life (HFGL)*, Routledge, 2021) libro reseñado en las entregas 8, 9 y 10 de esta serie “Historia de una Vocación” (23 y 39 de julio y 3 de septiembre), señalan, al finalizar su exposición de la 4ª y última “tendencia errónea sobre el bienestar (BSE)”, que consiste en ignorar la subjetividad de la experiencia, que los lectores pueden señalar que la psicología contemporánea no ignora los aspectos subjetivos del BSE y que hay una vasta bibliografía de las teorías del BSE subjetivo (BSES). Pero tales teorías usan el término subjetivo de una manera que muestra que no toman en serio la subjetividad, pues lo subjetivo es concebido sólo como sentimiento de placer o de satisfacción subjetiva con la vida. Así, juzgan el BSES de una persona sólo como la frecuencia e intensidad de sus reportes de sensaciones de placer o bien como qué tan satisfecha declara estar con su vida. Ninguna de estas dos ‘teorías’, dicen TGG, permite entender cómo y por qué *la experiencia es parte constitutiva del BSE*. No se interesan en el contenido, en cómo la persona siente su vida; les interesa sólo obtener mediciones externas. En el 1er caso, el BSES se entiende como una función de momentos individuales de placer o felicidad (FL). “Esta narrativa, dicen, *trata el placer como evento mental sin mayor contenido que el de ser placentero. Ignora la intencionalidad de las experiencias: cómo es para el*

sujeto tener dicha experiencia. Tiene una visión radicalmente errónea sobre qué es la experiencia placentera. Podemos atisbar la importancia de este punto, dicen TGG, al considerar la variedad de placeres que una buena vida puede contener; y ponen en duda que uno pueda dar cuenta de esta variedad en un marco puramente cuantitativo constituido por unidades de placer. En el 2º caso, el BSES se entiende en términos de satisfacción con la vida autorreportada en respuesta a la pregunta “¿Qué tan satisfecho está usted con su vida? Este enfoque *se limita a proveer un conjunto de medidas sin especificar como la experiencia vivida constituye el BSE.* Tales afirmaciones autorreportadas *no tienen criterio alguno para determinar su verdad o falsedad (VoF)* excepto la admisión del sujeto. Cuentan sólo como *expresión* de sentimientos y no como afirmaciones VoF. Son expresión de sensaciones más que afirmaciones con valor de verdad acerca de la vida personal. La persona expresa una actitud positiva hacia su vida más que hacer una aseveración sobre los elementos positivos de ella. Sin criterios relevantes que pudieran hacer falsa la afirmación, nada puede constituir un error. Hecha la clarificación, dicen TGG, podemos ver que las teorías del BSES *no se interesan en cómo las experiencias subjetivas de una persona constituyen su BSE.* Más bien, su interés está en los autorreportes en tanto estos proveen *una medida* de BSE. Lo anterior, implica que: 1) Las teorías del BSES no contestan a la crítica de que ignoran la subjetividad de la experiencia. Cómo vivimos nuestra vida desde el punto de vista de 1ª persona es un constituyente necesario del BSE. Tenemos que entender cómo la conciencia define el BSES: qué es lo más importante y por qué. P. ej. *¿Cómo son pertinentes la depresión, las inseguridades y la autoimagen de la persona? Las medidas del BSES suponen que lo que ha de medirse está ya definido.* 2) La necesidad teórica de un mayor entendimiento de la subjetividad personal no se satisface con medidas autorreportadas o compilando puntajes. Requiere un enfoque fresco. Por ello, señalan TGG, llevamos a cabo entrevistas vital-narrativas con 50 personas sobre su BSE, cuyo propósito no fue probar empíricamente el marco teórico ofrecido en este libro sino ilustrarlo con ejemplos de la vida real y establecer un diálogo interrogativo entre el estudio empírico y el desarrollo del marco conceptual. 3) El propósito fue escapar el linaje

positivista que sostiene que la única manera de estudiar el BSE es a través de correlaciones cuantitativas y mostrar que las entrevistas vital-narrativas podrían proveer un método complementario fructífero. 4) En *HFGL* usamos ejemplos de nuestros casos de estudio para clarificar el marco teórico desarrollado, señalan. BSE es un concepto evaluativo, dicen TGG, cuyo estudio está impulsado por la tensión entre dos afirmaciones sobre evaluaciones: 1) Puesto que las afirmaciones evaluativas (AEV) pueden ser VoF, *necesitamos especificar los criterios empíricos* que las hacen VoF; 2) Las AEV (sobre lo que tenemos razón para hacer) no son reductibles a afirmaciones empíricas libres de valores. Debemos rehuir narrativas delgadas del BSE que lo reducen a simple criterio empírico como sentimientos de FL. Estas dos afirmaciones *parecen* estar en conflicto, dicen TGG; una sostiene la necesidad de criterios empíricos y la otra niega su posibilidad. Este conflicto disminuye, pero no se resuelve, con la afirmación que no hay un único criterio de valor para el BSE. Si el BSE consiste en vivir ciertos valores y éstos son múltiples, entonces no se pueden reducir a un solo factor común como placer o FL. Para una resolución plena de la antinomia, requerimos una narrativa no reduccionista de lo valioso intrínsecamente, con criterios plurales, dada en términos empíricos, puntualizan TGG. Esta resolución requiere investigación empírica, pues el BSE cambia con ciertos rasgos de la especie, la cultura y el sujeto. Esto significa que los juicios sobre BSE deben especificar para quién: “X es mejor que Y para el BSE de A”. Esto no evita que en los juicios sobre el BSE subjetivos podamos equivocarnos, ni quiere decir que uno pueda decidir por sí mismo lo que constituirá su propio BSE; hay criterios en juego, cuyo contenido empírico es cambiante. *Necesitamos trabajo conceptual para descubrir el marco de referencia y estudio empírico para descubrir las variaciones*, concluyen TGG. “Necesitamos también investigación empírica dirigida a entender el campo de las posibilidades humanas. Puede haber modos de vida o maneras de vivir y serestar mucho mejores que los modos restrictivos en que vivimos. No sabemos qué tan bien podríamos vivir. Las AEV son comparativas: una cosa es mejor o peor que otra. Las AEV dependerán de la comparación implícita que hagamos. La comparación es importante para usar el concepto de BSE en la crítica social. P. ej. podría sostenerse que la

sociedad occidental contemporánea enfatiza el consumismo en detrimento de la calidad del trabajo y las relaciones. ¿Cuál sería la comparación pertinente? Para probar esto necesitaríamos investigación empírica de las alternativas para poder especificar la clase comparativa, para mapear el campo de las posibilidades humanas. Las AEV suponen un ámbito de aplicación. Al ampliarlo eliminamos restricciones, dejamos de tomar cosas como dadas: deseos, rasgos de carácter, marcos institucionales. Los seres humanos podemos vivir de muchas maneras; algunas serían mejores que las opciones sociales disponibles, concluyen. Así, podemos utilizar el concepto de BSE para la crítica de la sociedad y de las formas de vida. El concepto de BSE debe ser robusto para poder usarse en la crítica social. *Esto requiere un marco que permita la investigación empírica sobre qué constituye el BSE.* A eso dedican TGG su importante libro.

12. Concepto de bienestar según G. Thomson y coautores

Después de la crítica demoledora a las corrientes de *bienestar* (BSE) subjetivo, reseñada en la entrega del 17/09/21, Thomson, Gill y Goodson, TGG, (*Happiness, Flourishing and the Good Life, HFGL*, Routledge, 2021) presentan una 1ª visión del concepto de bienestar (BSE). Señalan: “Este libro tiene como objetivo proveer *un marco para teorías del BSE*. No presenta una teoría completa porque esto incluiría especificaciones que requieren investigación empírica. P. ej. el BSE de un niño será diferente que el de un adulto y las diferencias son empíricas. El libro construye y explica los conceptos pertinentes para tal marco que debe ser consistente con la naturaleza evaluativa del BSE y no ser reduccionista. Necesita explicar los valores no instrumentales (VNI) pertinentes y debe evitar el error de verse guiado por la medición”. Primero, dicen, es necesario *identificar el concepto para el cual buscan el marco*. La idea del BSE es el concepto de nuestro *serestar bien* de la manera más fundamental y completa, lo que significa *vivir bien o de maneras buenas no instrumentales* en todos los aspectos de la vida. El BSE de una persona le provee razones para actuar. Necesitamos especificar el tipo de razones en cuestión. Deben ser invalidables por otras consideraciones. Por el carácter público de los conceptos, la razón en cuestión será interpersonal, pero en su contenido será primariamente personal: una razón para la persona en relación

con su propia vida. Es por esto que otros tienen una razón para cuidar de uno. Al especificar el tipo de razón es usual afirmar que el BSE se refiere “a lo que es bueno o malo para la persona” y que es “una evaluación de la vida personal”. “Sin embargo, puntualizan TGG, estas frases son demasiado amplias; necesitamos angostarlas”. Dicen que lo harán en 3 etapas. 1) Las razones serán no instrumentales (NI), lo que implica que el concepto de BSE se debe distinguir del de interés propio que también incluye lo instrumentalmente valioso. Así, p. ej. riqueza, fama y poder serán parte del interés propio, pero no podemos concluir de ello que *serán elementos constitutivos de su BSE, aunque suelen causar BSE*. 2) Las razones definitorias de BSE se referirán a la calidad de la vida, pero no como desempeño de un rol: son diferentes del juicio de que la vida de alguien va bien como artista o madre. *La vida de una persona puede ir bien en estos aspectos sin ir bien como vida per se*. Incluso esos aspectos pueden conllevar un sacrificio de BSE. Que la vida de uno vaya bien en estos aspectos no constituye BSE aunque puede causarlo. Uno puede también *evaluar la vida personal con respecto a su éxito*, pero por razones similares esto tampoco será constitutivo de su BSE. 3) En síntesis, el BSE se refiere a *qué tan bien va mi vida para mí, como persona de quien es la vida* y no con respecto a criterios de evaluación externos a mi vivir como tal. Esto implica que el concepto de BSE no es sobre eventos específicos. Si me involucro en una fea disputa, ello me causará malserestar (MSE) pero no lo constituirá *per se*. Para constituir MSE eventos similares tendrían que formar parte de mi manera de ser. El concepto de BSE se refiere a la calidad de mi vida como la vivo en relación con mi *serestar bien*. Como respuesta a la pregunta *¿Qué significa para mí serestar bien* necesitamos contestar también *“¿Qué significa para mí serestar?”* Esta es una importante clave de cómo proceder con un análisis sustantivo.

De estas afirmaciones, podemos derivar algunas implicaciones que guiarán nuestra investigación, dicen TGG. Antes que nada, la narrativa debería especificar los tipos de VNI pertinentes, lo que impone la restricción que *no debemos instrumentalizarnos a nosotros mismos*. También conlleva que los componentes mismos del BSE *no deben ser dañinos*. Es más, el marco debe incluir todos los

aspectos hacedores de valor pertinentes. Nuestro BSE debe incluir nuestro *serestar bien físico, emocional, cognitivo, relacional, identitario y espiritual*. No debe omitirse ningún elemento de la vida humana del reporte. El marco resultante debe ser completo, sin omitir nada significativo. Puesto que estamos investigando qué constituye BSE, el reporte debe reflejar la naturaleza holística de la vida humana. Por eso, dicen TGG, hablamos de aspectos y no de componentes; éstos podrían existir aislados, aquéllos no, pues son abstracciones de una totalidad. TGG señalan que se centrarán en 4 (o 5) aspectos de la vida humana que capturan bien el todo: 1. *Nivel de actividades, experiencias y procesos (AVEXPR)*. Nuestras vidas comprenden varias AVEXPR que en parte constituyen una vida humana. Las EX son cosas que viven las personas (como vivir un temblor). Las AV incluyen acciones, pero también nudos complejos de acciones. Por PR, TGG entienden conjuntos todavía más amplios de AV y EX, como enamorarse y envejecer. Una descripción del BSE debe dar cuenta en qué consiste la vida de la persona en cuanto a lo que experimenta y hace. 2. *Nivel de la conciencia*. Estamos conscientes de esos aspectos constitutivos de la vida de maneras que pueden ser más o menos apreciativas del carácter valioso de esas AVEXPR. Al vivir una EX o un PR, o emprender una AV, estamos conscientes de nuestras acciones y hacia qué se dirigen. Parte de la especificación del BSE debe ser a este nivel. La conciencia de una persona puede ser de calidad más baja o alta. P. ej. si estoy atento y absorto en lo que es bueno de la AV en la que estoy involucrado, entonces mi BSE será mayor que la persona que no lo está. A este nivel el BSE es sobre *cómo nos percatamos del mundo, incluyendo nuestras AV*. Tal conciencia debería ser *apropiadamente apreciativa* e involucrar emociones y humores, incluso felicidad. Cualquier narrativa sobre el BSE debe interesarse en la calidad de la conciencia. 3) *Nivel de las relaciones*. Las AVEXPR que constituyen una vida son de naturaleza esencialmente relacional. En nuestra vida activa y de experiencia interactuamos con cosas y personas. El sentido de nuestras AV se refiere especialmente a otras personas. Toda narrativa del BSE debe incluir este nivel. 4) *Nivel de la autoconciencia*. En estas AVEXPR estamos conscientes de nosotros mismos; *somos autoconscientes*. Es otro aspecto ineludible de la vida

que necesita ser incluido en cualquier narrativa del BSE. Hasta aquí, recapitulan TGG, hemos presentado 4 aspectos de la vida humana que cualquier narrativa del BSE debe incluir. *Son rasgos del vivir hacedores de lo bueno. Algo así como formas a priori del BSE.* En cada uno necesitamos describir un conjunto de estados VNI del serestar y especificar los criterios pertinentes. Cada uno requiere criterios de evaluación irreductiblemente diferentes y, por tanto, son genuinamente independientes entre sí, incluso si están enlazados causalmente. Cuando especifiquemos los criterios pertinentes para cada uno de los 4 aspectos, estaremos cerca de haber comprendido el marco conceptual requerido y se preguntan si han dejado fuera algún elemento esencial o si están todos los elementos de un marco conceptual completo. Nos recuerdan que los 4 aspectos son separables sólo de manera abstracta, pues en la vida cotidiana están entrelazados. Remiten al capítulo 2 que discute un posible 5° aspecto: la idea de no instrumentalizarnos a nosotros mismos.

13. Crítica de la Concepción Instrumental de la Racionalidad

El capítulo 2 de *Happiness, Flourishing and the Good Life* (2021) de Thomson, Gill y Goodson (TGG), cuyo prefacio y capítulo 1 reseñé en las entregas del 23 y 30 de julio y 3, 17 y 24 de septiembre de 2021, empieza citando *Mis Confesiones* de León Tolstoy en el cual él dice que “estaba rodeado por lo que se considera la felicidad completa” cuando cayó en depresión. TGG comentan que Tolstoy caracteriza su vida en términos de sus logros y no de sus “actividades (AV) valiosas”. Describe “su carrera literaria en términos de fama y elogios y no de amor” y su vida como hueca. Comentan: “Uno puede erradicar el valor de la propia vida al tratar sus AV como puramente instrumentales para fines como fama y estatus, noción de valor subyacente en la concepción instrumental de la racionalidad (CIR). Lo que está en juego es la manera que concebimos el valor de nuestras AV, de nosotros y de nuestras vidas. Cualquier descripción de BSE debe captar estas relaciones correctamente so pena que nuestro entendimiento del bienestar (BSE) nos deshumanice. TGG señalan que, si definimos valor en términos de las metas de nuestras AV, damos a las AV sólo valor instrumental (VI), negando su valor intrínseco (VNSE). En contraste, reconocer el valor de una AV

es concebir el involucrarse en ella como algo de VNSE. Para desarrollar la concepción de valor que se requiere para un marco del BSE, TGG muestran como la CIR, comúnmente sostenida, está fundamentalmente equivocada. Definen la CIR: una persona quiere X; dado que para lograr X tendrá que realizar AV que son medios para X, entonces lo siguiente es verdadero: a) Como medios, estas AV sólo tienen VI; b) El fin X tiene VNSE; c) La persona debe escoger racionalmente los medios más eficientes para el fin. La CIR tiene 4 rasgos que la hacen buena para resolver problemas, pero inadecuada como marco para concebir el BSE: 1. *Toma los fines como dados*; requiere que los medios alternativos estén definidos y listos para ser seleccionados, de manera que sólo falte la elección basada en su eficiencia relativa. Dos limitaciones conocidas de la CIR: a) Típicamente los problemas no están tan bien empacados como requiere dicho razonamiento: necesitamos saber qué conceptos aplicar al problema, en qué consiste éste y como debe enmarcarse. b) Conceptos instrumentales como 'eficiencia' y 'utilidad' son relativos a un fin. *La CIR selecciona los medios más eficientes para un fin, pero no nos ayuda a escoger entre una variedad de fines*, excepto sobre la base de costo-eficiencia; sostiene que hay sólo una cosa con VNSE: *la utilidad* que permite comparar el valor de diferentes fines. 2. *Adopta una pertinencia restringida*: sólo importa lo requerido para el fin. 3. *La carga de la justificación recae en el fin. Puesto que lo instrumental no tiene VNSE, su uso es un costo y una larga cadena de medios constituye una acumulación de costos y el fin tendría que ser suficientemente valioso para que valga la pena incurrir en tantos costos*. 4. *Minimización de costos*. Para ser racionales, debemos minimizar costos. La CIR se refiere sólo a los medios más eficientes para un conjunto de fines dados. La CIR es defectuosa: *no nos permite articular lo que es valioso*. Rechazarla transforma, de manera importante para el BSE, nuestro entendimiento de la relación entre AV y fines, dicen TGG, lo que argumentan en 3 pasos: 1) La CIR nos lleva a la desastrosa visión que todas las AV-fin-dirigidas (AVFD) tienen sólo VI. Estas AV son medios y por tanto tienen sólo VI, entonces la AV como medio no puede tener VNSE. 2) *Las AV son partes de nuestras vidas y, en algún sentido, nuestras vidas nos constituyen como personas*. Es decir, tratar las AV sólo como

VI implica tratar a las personas como mero VI. Es como decir “lo único valioso acerca de nosotros y nuestras vidas son los resultados que logramos”. 3) *Tal tesis derrota la idea de que alguna cosa pueda ser valiosa. Si fuera verdad que las personas no tenemos VNSE, entonces nada podría tener valor. Si algo tiene VNSE, entonces las personas lo tienen. Si las personas no lo tienen, entonces nada puede tenerlo, en cuyo caso nada puede tampoco tener VI. Esta argumentación la resumen así:* **Premisa 1.** Si las aseveraciones de la CIR fuesen verdaderas, todas nuestras AVFD tendrían sólo VI. **Premisa 2.** Si todas las AVFD como tales tienen sólo VI, entonces la persona tiene sólo VI. **Premisa 3.** No es verdad que las personas sólo tengan VI. **Conclusión:** por tanto, *las aseveraciones de la CIR no son verdaderas. La CIR instrumentaliza nuestras AV y deshumaniza nuestras vidas, lo que hace que el valor sea imposible. Nos convierte en máquinas para fabricar resultados.*

El que la CIR lleve a tan absurdas consecuencias y no nos permita articular la noción de AV valiosas que necesitamos para describir el BSE, se resuelve con la frase “las AV son VNSE como medios”, que debe sonar extraña pues la costumbre hace idénticos medios y VI. TGG lo niegan y argumentan que, para escapar de la CIR *necesitamos separar dos distinciones:* por un lado, VI-VNSE; por el otro, medios- fines. Esto nos permite rechazar el repulsivo supuesto de la CIR que todos los medios *como tales* tienen sólo VI y que lo único que tiene VNSE son los fines. La 1ª distinción es VI vs VNSE. Algo es VI en la medida en que tenga valor no por lo que es, sino por lo que lleva a, p.ej. el dinero; la felicidad (FL), en cambio, se dice que tiene VNSE: es buena por sí misma. La 2ª distinción es medios vs fines. Nuestras AV suelen estar dirigidas hacia fines y son, por tanto, medios. Un medio es algo que es causalmente necesario para lograr un fin. El fin es la meta. La CIR fusiona estos dos pares de distinciones e implica que *todos los medios como tales sólo tienen VI y que sólo los fines como tales tienen VNSE.* En otras palabras: 1. Las AVFD como medios no pueden ser VNSE. 2. Cualquier cosa de VNSE debe ser un fin. 3) La distinción es importante para la constitución del BSE. Una manera significativa de tener *malserestar* (MSE) es instrumentalizar: tratar cosas que sólo tienen VI como si tuvieran VNSE o, a la inversa, tratar cosas

de VNSE como si fuesen sólo VI. Una persona obsesionada con el dinero cae en el 1er caso y una que usa a sus amigos como herramientas, en el 2°. De importancia primaria es la idea que una persona puede instrumentalizarse a sí misma o a partes de su vida, lo que constituye una forma de MSE. En un sentido, algo que es sólo VI no es valioso del todo; su valor es totalmente derivado. *Mientras algo VNSE debe ser promovido y apreciado, el uso de cosas de sólo VI debe reducirse al máximo posible pues tales cosas son costos.* En la medida en que caractericemos nuestras AV como VI, no podremos apreciar su VNSE y su valor no podrá ser parte de nuestro BSE. Al identificar los medios y los VI, la CIR implica que ninguna AV puede ser apreciada como VNSE y así la lucha para acumular más medios de sólo VI aparecerá, al fin de cuentas, sin valor. En breve, la CIR deja todas las AV sin valor.

14. Thomson, Gill y Goodson invierten la concepción usual entre medios y fines.

Al pensar que una actividad (AV) es por el bien de algún fin (FN), el que la AV sea un medio (MD) para un FN no implica que sólo tenga valor instrumental (VI). En este sentido *no es por el bien del FN, pues la AV es parte de la vida y como tal tiene valor no-instrumental (VNI), apreciable y disfrutable.* Continúo narrando el capítulo 2 del libro de Thomson, Gill y Goodson (TGG). La crítica de la concepción instrumental de la racionalidad (CIR) no significa que los FN no jueguen un papel importante en la vida. *La idea es que el pensamiento tradicional MD-FN (“el FN justifica los MD”), debe voltearse al revés, pues tergiversa las relaciones de valor (V) entre AV y FN. La AV que es un MD para un FN es VNI y es el FN el que es VI.* TGG expresan paradójicamente el VNI de procesos (PR) vividos: “Los FN son MD para más MD”. Lograr un FN suele ser V porque facilita otras AV VNI, que en sí mismas son MD para otros FN. Los FN son VI para realizar otras AV. Esta idea la amplían de 3 modos: 1) Corremos para ganar para mejorar nuestro correr. Los FN definen, dan dirección y mejoran los PR. Corremos para ganar, pero *el VNI no está en el ganar sino en el correr; ganamos para correr.* 2) Como MD, las AV tienen VNI y alcanzar los FN puede ser VI porque promueve las AV (si uno gana la carrera podrá volver a correr; si el trabajo es redituable, podemos seguir

trabajando. 3) El FN provee productos (e. g. automóviles) que son VI para otras personas. Así, lograr FN es VI al hacer posible que otros realicen AV con VNI. Los FN, e. g. objetos producidos, no son VNI. Los valoramos porque permiten otras AV. Nuestro supuesto usual (dar V al edificio y no a la AV constructiva) está invertido. Aunque el trabajo se define por sus FN, esto no significa que los FN tengan VNI y el trabajo sólo VI. Al contrario, habiendo separado MD/FN y VI/VNI, podemos afirmar que, aunque el trabajo sea un MD para un FN, tiene VNI. El V de los FN es derivativo de cómo forman parte de las AV. La CRI implica que los FN justifican los MD, pero TGG argumentan que la verdad está más cerca del opuesto: los MD justifican los FN. Los FN son VI porque mejoran la calidad de los PR o porque el logro del FN permite más y mejores AV y PR.

Una objeción a este razonamiento argumenta que los FN no tienen que ser externos a la AV, pues cuando el FN es realizar una AV, el FN es la AV misma (e.g. viajar) y es VNI; es decir, la clase de V del FN depende de su descripción. TGG responden la objeción: “aunque el FN puede ser un estado de cosas que puede tener VNI, esto no es el asunto de fondo porque dicho estado de cosas sería VNI de manera independiente de que sea o no un FN”. No es por ser un FN por lo que es V. Dado que los supuestos de la CRI son: 1) que las AV-FN-dirigidas como MD no pueden ser VNI; y 2) que una cosa con VNI tiene que ser un FN, la disputa es si los MD *como tales* pueden tener VNI o si sólo los FN *como tales* tienen VNI. Para contrarrestar la fusión de FN con VNI, TGG separan las dos distinciones y describen el rol de los FN sin suponer tal fusión. En suma, aunque los FN son un aspecto importante de la vida, es un error confundir los FN con VNI pues eso implica que las AV son solo VI. Son los FN de las AV las que son VI para promover AV V. Mientras la CRI sostiene que el criterio para seleccionar los MD es el logro eficiente de los FN, *TGG sostienen que uno debe elegir los FN que requieren MD de rasgos deseables que podamos apreciar. Es decir, elegir los FN por el bien de los MD en vez de los MD por el bien de los FN.* La CRI presupone la falsa dicotomía MD-FN. Sólo presenta la opción de identificar VNI con FN y MD con VI. Para evitar la dicotomía, TGG rechazan estas identificaciones y, para desarrollar una alternativa positiva a la CRI, anuncian el *principio que los portadores primarios*

de VNI son las personas y otros seres conscientes. Con este principio se evita situar el V de los FN antes que el de las personas, como hace la CRI. “Las personas tienen VNI primario y, por ello, sus vidas son VNI, lo que implica que las AVEXPR que constituyen sus vidas tienen tal VNI. Las AVEXPR que conforman parte de una vida tienen VNI porque la persona lo tiene. Esto invierte la tesis que las personas y sus AV tienen V porque sus FN lo tienen. Sitúa a las personas primero y niega así el instrumentalismo de las concepciones de V FN-basadas”. Para importar, los FN deben ser pertinentes para algún aspecto del VNI de vivir la vida; sin ello, el PR de lograr un FN para lograr otro FN, y así sucesivamente, carecería de VNI. Esto es así porque los FN como tales carecen de VNI. Si lo tienen o no depende de cómo el FN es pertinente para el VNI de vivir la vida. Razones del carácter contencioso del principio: 1) Algunos defienden una visión no realista de V, que niega que cosa alguna pueda tener V y que las personas tengan VNI. 2) Se puede argumentar que el principio ignora a los seres no conscientes como plantas y ecosistemas, que también tienen VNI. 3) Algunos estados de cosas tienen un VNI o primario sin relación con vivir una vida. TGG se centran en la 3ª objeción, que expresan así: “V como belleza y verdad no se pueden reducir al BSE y, por ello, la aseveración que los FN deben ser pertinentes para algún aspecto de vivir la vida para ser VNI es falsa. Los FN relacionados con belleza y verdad pueden tener VNI al margen que las personas vivan de un modo valioso. Por tanto, la idea que [sólo] las personas tienen V primario es falsa. TGG destacan una fuerza y una debilidad de esta objeción: La 1ª es que no todas las afirmaciones evaluativas (AEV) son reducibles a las pertenecientes a la calidad de vida de las personas. La 2ª es que, p.ej. el concepto de “es verdad” sólo tiene V en la medida en que funcione como guía para nuestras AV de averiguar, adquirir conocimiento y revisar creencias. Según TGG lo anterior demuestra que el principio que las personas son los portadores primarios de V no requiere que todas las AEV sean reducibles a las que pertenecen al BSE. Hay que separar dos aseveraciones: 1ª. La verdad es V sólo en relación con AV humanas que pueda guiar, y en la medida en que esas AV forman parte de nuestras vidas y son VNI, son constitutivas del BSE. 2ª La ‘verdad es V’ es reducible a AEV referidas al BSE.

La 1ª no conlleva la 2ª. Decir “la verdad es un concepto cuya función esencial es evaluar AV que forman parte de nuestro BSE” no significa que la verdad sea reducible al BSE. Esto, dicen TGG, ilustra que algo puede tener valor derivativo sin ser un instrumento. La verdad puede tener VI porque saber es útil, pero esto no agota por qué es mejor creer en afirmaciones verdaderas, al respecto de lo cual la verdad es también un VNI pero es un V derivado pues es V sólo en relación con AV humanas como conversar, compartir, investigar, pensar, entender y cooperar. La verdad es un VNI derivado. Un 2º principio se deriva del 1º: “*el V de la vida para la persona que la vive radica en vivirla*”. Esto no significa que nuestras vidas no puedan ser útiles. Si significa que el V de la vida para el individuo que la vive está en el PR de vivirla y no en su valor de uso. El 2º principio no excluye la importancia de lograr FN porque las AV FN-dirigidas son parte del PR de vivir. Sí excluye la aseveración instrumentalista que sólo los FN como tales son VNI.

15. Instrumentalización y autoinstrumentalización, formas de alienación

Una manera importante de tener *malserestar* (MSE), lo opuesto al *bienserestar* (BSE), es *instrumentalizar*. Instrumentalizar sus propias actividades (AV) y vida constituyen formas de MSE al margen de la ansiedad y de los sentimientos de *alienación* que causan. Instrumentalizar significa ya sea que uno trata cosas que sólo tienen valor instrumental (VI) como si tuvieran valor no instrumental o intrínseco (VNI) o, a la inversa, trata cosas de VNI como si fueran sólo de VI. P. ej. en el 1º caso somos adictos al dinero, la buena reputación o al éxito, y en el 2º tratamos nuestras AV y amigos como instrumentos para nuestros fines. También podemos tratarnos a nosotros mismos así. ¿Cómo podemos hacernos eso a nosotros mismos? En *Happiness, Flourishing and the the Good Life* (2021), Thomson, Gill y Goodson (TGG) dicen que la idea que *autoinstrumentalizarse* surge de que:

1. Las personas suelen asociar BSE con sentirse bien o sentir felicidad (FL), pero hay más en vivir una vida floreciente que la FL. Cuando nos sentimos miserables esto es un signo que algo está mal. Pero lo que está mal no está constituido por el sentimiento de miseria, que es un signo, p. ej. el sentimiento de soledad puede derivar de no tener amigos, que es la carencia. *Estas consideraciones indican que hay más en el BSE que*

sentirse bien. Así la idea que la instrumentalización puede ser componente del MSE no puede descartarse con bases hedónicas. 2. Tratar algo de VI como si fuese VNI es similar a una enfermedad. Si a alguien le gusta mucho el dinero, lo llamamos avaro y a estas tendencias les llamamos *fetiches* o *patologías*. Algo similar aplica al tratar algo de VNI como si fuese VI: llamamos *mercenarios* a las personas y *deshumanizante* al trato. Esos estados son enfermedades porque en esos modos del *serestar* se han invertido las relaciones fundamentales de valor. Es como si no distinguiéramos emocionalmente entre un celular y nuestra madre. En suma, una vez que rechazamos el supuesto hedónico que las únicas maneras en que una persona puede tener MSE es sintiéndose mal, entonces enfrentamos la pregunta *¿qué más hay?* Parte de la respuesta es que el MSE puede consistir en tener las relaciones evaluativas fundamentales invertidas. Una persona que consistentemente pone la carreta delante del caballo no puede estar bien. Tal conducta es irracional sin ser necesariamente inmoral. Algo de VI es reemplazable y sujeto a la racionalidad instrumental. Es un costo, debe ser usado eficientemente y su único valor se deriva de los fines. Por tanto, debemos minimizarlo. En contraste, a lo que tiene VNI no lo tratamos como costo que deba minimizarse. Al contrario, debe ser apreciado y disfrutado. Con esto podemos ver por qué el atesoramiento y la tacañería son consideradas como similares a las enfermedades. Equivale a tratar los objetos como personas. El mismo tipo de consideración aplica a tratar cosas que tienen VNI, personas, como si fueran objetos. Algo de VNI se valora por lo que es y no por sus consecuencias. Si algo tiene VNI, no está sujeto a las reglas de la racionalidad instrumental. Debe ser respetado, apreciado y querido por lo que es. Cuando uno instrumentaliza sus AV, las trata como meros instrumentos para obtener fines y trata éstos como si tuviesen VNI. La instrumentalización implica que uno no puede apreciar el VNI de sus AV como proceso vivido. Esto aplica también a las relaciones. Si uno trata a otros como mero instrumento de sus propios fines, no puede tener amigos. Peor, no puede integrar a otras personas como parte de su vida, de su BSE. Las personas pueden *autoinstrumentalizarse*. Un modo de hacerlo es hacer depender la autovaloración de las opiniones de otros. En estos casos, la persona se *automercantiliza* para lograr la aprobación de otros, se *aliena*. En su conciencia están invertidas las relaciones fundamentales de valor. Kant sostiene que lo inmoral no es sólo instrumentar a otros sino también a uno mismo.

Un objetor podría señalar que la no instrumentalización es necesaria para la moralidad, pero no para el BSE: que el mandato (kantiano) de no tratar a las

personas como objetos es específicamente moral. Como réplica, TGG señalan que hay formas de instrumentalizar que no son inmorales: como el que acumula basura o trabaja demasiado. Hay algo irracional o problemático en estas conductas. El problema no es moral, pertenece a la confusión entre VI y VNI, y se refiere al BSE de las personas. La afirmación moral no excluye la idea que instrumentalizar puede también constituir MSE. Si hago esto regularmente, no puedo tener amigos y esto pertenece a la constitución del BSE. Otra objeción es que lo anterior niega la afirmación obviamente verdadera que debemos ser eficientes. La réplica de TGG es que no niegan que debemos tratar de ser eficientes, que lo que niegan es que el único criterio de evaluación sea la eficiencia. Esta afirmación nunca es verdadera de una AV porque ésta es parte de una vida humana. Nótese que el asunto aquí es *en qué consiste el BSE y no lo que lo causa*. El término “tratar” es intencional, descripción-relativo o referido a aspectos. Debemos evitar concebir instrumentalizar como asunto de blanco/negro o todo/nada. Una persona típicamente se tratará a sí mismo, a sus AV, o a otras personas como VI en algunos aspectos o descripciones y no en otros. P. ej. tratar una persona como esclava no es equivalente a tratarla como objeto. Tratarla como esclava requiere reconocer su subjetividad y realidad de persona *en algunos aspectos limitados*. El amo sabe que el esclavo es una persona con un punto de vista subjetivo sobre el universo y que puede entender órdenes, ser castigado, humillado y dañado. Pero en otras descripciones, el amo no reconoce al esclavo como persona sino como una propiedad que puede venderse. Como resultado, lo que cuenta como tratar a alguien como si fuese sólo de VI puede tener diferentes formas culturales. La cortesía es un valor compartido por todos los pueblos, pero puede estar constituida de diversas formas. Tales diferencias no presentan problemas conceptuales, pero sí de medición. Puede sostenerse que necesitamos una concepción de BSE que sea fácilmente operacionalizada porque sólo así será útil para la política social y que los puntos sobre la instrumentalización planteados son de difícil aplicación en una teoría del BSE. La réplica de TGG es que, a pesar de estas dificultades, podemos operacionalizar la idea que no deberíamos instrumentalizar nuestras vidas y AV y que hay varias maneras de medir el grado

en que una persona se trata instrumentalmente. Tales medidas deberían formar parte de una medida global del BSE. Sin embargo, esta afirmación es sólo plausible en la medida en que estemos dispuestos a adoptar ciertas formas culturalmente adoptadas de instrumentalizar como dadas. Esto implica que en la medida en la que podamos operacionalizar y medir el BSE, *se volverá menos pertinente como concepto clave de la crítica social*. Operacionalizar el concepto significa aceptar ciertas normas culturales respecto a su constitución que una crítica social podría necesitar desafiar. TGG cierran el capítulo 2 de su libro reiterando que la concepción común de la racionalidad instrumental no permite lógicamente articular el VNI de los procesos de una vida. Para lograrlo, tuvimos que distinguir medios/fines de NNI/VI, dicen. Necesitamos la idea que los medios *como tales* pueden tener VNI. Sin esta distinción, este punto crucial es imposible. La idea de la autoinstrumentalización sólo tiene sentido dada esta distinción. La idea que nos podemos deshumanizar a nosotros mismos es pertinente para el BSE.

16. Thomson y coautores critican las dos teorías dominantes del BSE y anuncian una tercera teoría.

Una vida es una estructuración anidada de actividades (AV), experiencias (EX) y procesos (PR), componentes que constituyen una vida humana y tienen los rasgos requeridos de conciencia, autoconciencia y ser relacionales. En el capítulo 3 de *Happiness, Flourishing and the Good Life* (HFGL), Thomson, Gill y Goodson (TGG) analizan lo que hace que estos componentes sean valiosos no instrumentalmente. Las EX son cosas que nos pasan, las AV cosas que hacemos, y ambas están anidadas en las estructuras de los PR. Tienen valor (V) porque la persona lo tiene, pues los portadores primarios de V son los seres conscientes, y las AV de una persona son V porque la persona es V. Las AV tienen V porque son parte de una vida y son deseables para la persona bajo ciertas descripciones. El debate entre las teorías dominantes del bienestar (BSE): las teorías del deseo (TDES) y las teorías objetivas o de listas objetivas (TLOB) es crucial. Para las TDES el V pertinente para el bienestar (BSE) se constituye al ser las AV y EX *objeto de deseo* (DES). *El V yace en la satisfacción del deseo* (DES). Las TLOB

niegan esto; sostienen que el V es independiente del DES. Si los DES se entienden teleológicamente, la TDES cae en la concepción instrumental de la racionalidad (CIR) que favorece la organización social basada en los mercados. Una teoría del BSE debe mostrar cómo están fundados empíricamente los conceptos evaluativos (CEV) que especifican lo que es valioso e indican razones para actuar, mientras los conceptos empíricos sólo describen la realidad. Una de las funciones de una teoría del V es trascender esta supuesta brecha al mostrar qué tipo de hechos cuentan como razones para la acción y por qué. El BSE es no sólo un CE, es también un estado psicológico relacional que puede investigarse empíricamente. TGG argumentan que ambas teorías del BSE son inadecuadas y sugieren una alternativa que indica las condiciones empíricas para el tipo adecuado de deseabilidad. La teoría de deseos (TDES) está equivocada, sostienen. Obtener lo que uno quiere es una noción muy limitada de nuestras posibilidades. Nuestros DES están limitados por lo que somos y la manera en que somos, nuestras emociones y nuestros rasgos de carácter, por lo cual basar el concepto de BSE en DES constriñe el horizonte de evaluación. Para entender el BSE debemos entender qué hace que las AV sean valiosas no instrumentalmente (VNI). ¿En qué dirección va la explicación: del DES al ser V, o del ser V al DES? La TDES supone la 1ª opción, *pero el DES no explica lo que es V*. Las preferencias y DES no constituyen lo que es deseable o V para una persona. De hecho, presuponen dicho V. *Las cosas que son buenas no lo son solo porque las queremos*. La proposición “es buena sólo porque yo la quiero” implica que no importa lo que yo desee, pues supone que lo V es obtener lo que quiero, cualquier cosa que resulte ser. El contenido del DES sería irrelevante; *sólo importaría el hecho de desear*. Por eso, la noción de obtener lo que uno quiere no define el VNI de las AV. El DES no es condición necesaria ni suficiente del VNI.

La TLOB tiene raíces en la concepción de *eudaimonia* de Aristóteles, sostiene que las AV y EX son V *porque tienen rasgos de deseabilidad y no porque sean deseados*. *Explica el V de una AV citando sus rasgos de deseabilidad. Muestra qué es lo que hace deseable la AV*. Tales rasgos no dependen de nuestras apetencias; más bien las explican. La explicación va de la deseabilidad al DES y

no al revés. Esto sugiere que se puede construir una lista objetiva (LOB) de los rasgos que hacen las AVEXPR valiosos de modos pertinentes al BSE. Esto es lo que ha hecho Martha Nussbaum siguiendo a Aristóteles, Max Neef y otros, dicen TGG. ¿Cómo se genera una lista así? Una respuesta plausible es que se deriva de nuestro entendimiento de lo bueno independiente que está consagrado en el lenguaje, como amistad, pues es parte del concepto de amistad como un bien. La composición de la LOB sería, pues, inherente al lenguaje, a nuestros conceptos. TGG piensan que ésta no es una explicación completa de deseabilidad. Sugieren que tenemos un concepto de amistad porque los seres humanos somos animales sociales y vivimos en grupos. Encuentran en el carácter contingente, p. ej. de la *necesidad* de amistad, la posibilidad de criticar la TLOB. Aunque haya buenas razones evolutivas para que seamos seres sociales, sigue siendo un hecho contingente, pues hay variabilidad social e individual al respecto. Las TLOB, dicen, no pueden dar cuenta de tal contingencia, pues proveen una lista terminada y no una hecha a la medida de la deseabilidad primaria o del VNI pertinente para el BSE. Si bien la deseabilidad supone una forma de vida compartida que hace posible el concepto pertinente de deseabilidad, requeriríamos todavía identificar los rasgos de tal forma de vida compartida que constituyen la clase pertinente de VNI. Por ello, concluyen que la TLOB es incompleta: nuestra hechura motivacional es importante para nuestro BSE y esta consideración parece regresarnos a la TDES. Al haber rechazado tanto la TDES como la TLOB del BSE estamos enfrentados a un dilema aparente, dicen TGG. Tal dilema se evitaría si la dicotomía fuese falsa. La dicotomía depende de considerar los dos tipos de narrativas como exhaustivas, pero hay alternativas que se sitúan a la mitad de ambas. Formulan entonces esa 3ª vía poco explorada. La engañosa dicotomía se deriva de pensar que el BSE y el daño deben ser interpretados bien en términos de lo que la persona desea o bien en términos de la deseabilidad de AVEXPR totalmente independientes de los DES. Sin embargo, la deseabilidad puede ser explicada en referencia a DES sin estar atada a los objetos específicos deseados. Hay una alternativa intermedia a la dicotomía y para desarrollarla, dicen TGG, requerimos una visión más compleja del desear, que incluye no sólo el objeto del

DES sino también su contenido, el por qué deseamos lo que deseamos. La 3ª teoría permite escapar del dilema porque permite afirmar que algunas AV son V porque concuerdan con la hechura motivacional de la persona, sin atarse a la idea que la persona debe obtener lo que quiere. Sugieren que el DES actúa como guía al VNI pertinente pero que *nos puede guiar mal*. Es necesaria una actitud crítica hacia los propios DES, lo que requiere tratar de identificar las clases de intereses (*sic*) que motivan nuestros DES. La psicología y la economía son reacias a reconocer plenamente la intencionalidad del desear que significa que el objeto del DES es siempre querido bajo cierta descripción y no con otras; los DES tienen también un contenido, no sólo un objeto. Desear es descripción-relativo. Esto indica también que nuestras apetencias son con frecuencia opacas para nosotros mismos. Podemos ser ignorantes y equivocarnos en la descripción de nuestros DES. *Formulan una teoría alternativa del BSE centrada en las razones de los deseos enraizadas en los intereses básicos*, acuñando el término interés deslogo (INTDES) para indicar las razones que motivan los DES básicos de una persona, que analizaré en la próxima entrega.

17. Teoría alternativa del bienestar de Thomson *et al.*: intereses deslogo

Requerimos una actitud crítica hacia el deseo (DES), para lo cual es necesario identificar los tipos de intereses (INT) que motivan nuestros DES, dicen TGG (Thomson, Gill y Goodson). Los DES son descripción-relativos y suelen ser opacos. Podemos ser ignorantes y equivocarnos al describir nuestros DES. Necesitamos un marco que *nos permita no tomar nuestros DES al pie de la letra e interpretarlos más allá de sus objetos*. Tenemos que distinguir la fuerza motivacional de un DES y su objeto. Freud se dio cuenta que incluso nuestros DES básicos tienen detrás una fuente motivacional de la que no siempre somos conscientes. DES por cosas muy diferentes pueden tener una fuente motivacional similar. *Además de saber lo que una persona quiere, necesitamos saber por qué desea lo que desea*, incluso cuando el DES sea no instrumentalmente valioso (NIV). TGG acuñan el término interés(es) deslogo (INTDES) para referir las razones o *logos* que motivan nuestros DES básicos. El término *deslogo* se refiere a las razones que motivan nuestros DES. La naturaleza motivacional del DES es

un rasgo psicológico empírico; indica los aspectos no instrumentales (NI) deseables de lo deseado. TGG reconocen la problemática elección del término *intereses* que "por lo general se refiere a algo de sólo valor instrumental (VI)". Explican, poco convincentemente, por qué no usaron el término "necesidad básica" (NB), que identifican erróneamente con el *satisfactor* y lo consideran de sólo VI. Piensan que NB presupone los conceptos de daño y BSE y no ayuda a entender qué es NIV de las actividades (AV), experiencias (EX) y procesos (PR), AVEXPR, que constituyen una vida. Los INTDES no son cosas separadas de nuestro DES, sino facetas de ellos; son una forma diferente de caracterizar el contenido de un DES que especificar su objeto. Indican *por qué* queremos, *no qué* queremos. TGG desarrollan la teoría INTDES, TINTDES, que combina y trasciende tanto la teoría de deseos, TDES, como la teoría de listas objetivas, TLOBJ, analizadas en la entrega del 25/03/22, que rechaza que la deseabilidad sea independiente del DES, pues las diferencias psicológicas interpersonales explican que algo sea deseable solo para algunos, y evita identificar la deseabilidad con la satisfacción de un DES NI.

TGG dan razones para trascender la identificación de un DES por su objeto: a) Para predecir lo que las personas querrían en situaciones hipotéticas; p. ej., cuando ya no pueden obtener lo que quieren, sus DES se redirigen a algo similar. Esto permite entender por qué un traje caro puede ser sustituto de un coche caro y requiere discernir a qué se refería el DES original, equivalente a la idea del INTDES que motiva un DES. b) Para poder ver los puntos en común a través de los cambios en nuestros DES, es necesario interpretar cómo cambian los DES. P. ej., para entender cómo el DES de éxito material puede ser remplazado por el de conformarse. Nuestra naturaleza motivacional está estructurada como una red, la parte externa consiste en DES específicos objeto-individuados, que cambian con creencias y circunstancias, mientras el eje central, constituido por INTDES generales, independientes de creencias, permanece estable. Los cambios en el eje central constituyen una transformación en el carácter y la naturaleza. Los cambios en el anillo exterior de la red pueden cobrar sentido y orden gracias a la estabilidad del INTDES. Sin la noción del INTDES los patrones de cambio de los

DES serían invisibles. Los INTDES explican los DES estructurándolos en grupos creencia-independientes. c) La noción de INTDES permite ver cómo DES dispares pueden tener algo en común. P. ej., la necesidad o INTDES de pertenencia se puede expresar como un DES general de amistad, de vivir en comunidad, o de conformarse o eclipsar a otros. d) Para interpretar DES caracterizando el INTDES que los motiva y revelando a qué se refiere el DES (p. ej. el niño que dice querer una paleta helada pero realmente desea amor). La gente tiene dificultades para saber lo que quiere. e) Hay casos en los que el INTDES no coincide con el objeto del DES. Si el INTDES subyacente de alguien es afecto estable, no el elogio/éxito, él puede desear el elogio/éxito. Cuanto más trabaja (para obtener elogio/ éxito) menos tiempo tiene para interactuar con amigos y más aislado se siente. El DES es hueco: el objeto del DES no se adecúa al INTDES subyacente. El desajuste no es entre dos DES, sino entre un DES y el INTDES. No desea afecto, pero este constituye su INTDES. Los INTDES constituyen una característica de nuestra naturaleza motivacional distinta de los DES objeto-dirigidos. Esto es así, por 3 razones: a) los DES son típicamente dependientes de las creencias y los INTDES no lo son; b) Desear es a menudo una forma de elección consciente, pero los INTDES no lo son. Tener un INTDES relacionado con la pertenencia no es elegir o valorar la pertenencia, sino tener DES NI motivados por ese interés que no tienen por qué estar dirigidos hacia la pertenencia. c) Los DES actúan como razones potenciales para la acción en conjunción con creencias adecuadas. Una persona quiere tener amigos y cree que la amistad se gana impresionando a los demás; por eso trabaja duro. Por el contrario, INTDES actúa como explicaciones de DES potenciales sin que intervengan creencias. INTDES explica la naturaleza motivacional de un DES, pero no constituye las razones propias de la persona, pues ella puede no reconocer las INTDES, cuya existencia no requiere reconocimiento. INTDES no son DES, tampoco DES generales. Este punto importa porque TGG se opusieron a la TDES del BSE. En cambio, tratan de forjar una teoría alternativa en la que los DES no sean irrelevante para el BSE, pero sin definir el BSE como satisfacción de DES. Los INTDES son facetas de los DES. TGG señalan que en la vida cotidiana interpretamos el DES de las personas sin

tomar su palabra literalmente: leemos entre líneas los DES verbalizados para encontrar patrones más amplios. Tal *hermenéutica* constituye un enfoque del DES diferente del económico y de la teoría psicoanalítica. La distinción entre DES e INTDES es inherente a la vida cotidiana. Puede requerir un conocimiento considerable del carácter personal y la cultura para saber cómo interpretar el DES de una persona y saber leer de éstos los DESINT que los motivan.

En conclusión, TGG afirman: a) Los DES NI tienen una fuente motivacional, llamada INTDES, que no es un DES general. Los INTDES se expresan como predicados de deseabilidad. b) Los INTDES nos permiten ver que los DES de cosas muy dispares pueden tener fuentes motivacionales comunes, haciendo posible la interpretación de los DES. c) Lo importante de los DES NI no es obtener lo que uno quiere, sino satisfacer los INT subyacentes al DES. Si necesito más belleza en mi vida, entonces no es importante que obtenga las cosas hermosas específicas que quiero, sino que haya más belleza en mi vida. d) Los objetos del DES no expresan necesariamente bien los intereses detrás del DES. Alguien puede tener interés en el (o necesitar) afecto y esto puede expresarse en una gama de DES relacionados con el estatus. De esta manera, DESINT proporciona una forma de evaluar DES.

18. El estudio de Coplamar, el antecedente de C. Hewitt y algunos avances posteriores.

En 1862 tuvo lugar la batalla del 5 de mayo en la cual tropas mexicanas derrotaron al ejército francés. Nací en Puebla y viví y estudié ahí hasta 1961. El desfile del 5 de mayo fue el día cívico más importante de mi infancia y adolescencia. La semana pasada se cumplieron 160 años de esa simbólica fecha. Justo en el año del centenario de la batalla del 5 de mayo, 1962, inicia una etapa decisiva de mi vida al empezar mis estudios en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. Hace 60 años me identifiqué como estudiante de economía. Veinte años después de tal inicio, en 1982, Siglo XXI editores en coedición con Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, Presidencia de la República) publicó 5 de los 6 volúmenes de la *Serie Necesidades Esenciales en México*. Como lo reseñé en la 1ª entrega de la serie *Historia de mi vocación*

(02/02/21) los volúmenes 1. *Alimentación*, 2. *Educación*, 3. *Vivienda*, 4. *Salud*, y 5. *Geografía de la Marginación*, empezaron a circular hacia finales de 1982, mientras *Macroeconomía de las Necesidades Esenciales*, también parte de la serie, concluido en 1982 empezó a circular en 1983. Coplamar, por su parte, publicó *Necesidades Esenciales y Estructura Productiva en México. Lineamientos de Programación para el Proyecto Nacional*, que circuló mucho menos y que ahora no se puede conseguir, mientras los 6 volúmenes de Siglo XXI editores siguen disponibles en librerías y en venta en línea. Yo fui el director de esa serie (con el apoyo de Arturo Cantú) e intervine en la redacción de buena parte de su contenido. Fue mi primer gran trabajo. En 1992, hace 30 años, de regreso de Bogotá, donde colaboré y dirigí el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina entre 1988 y 1991, me incorporé como profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. No me convertí en sociólogo. Desde hace mucho tiré a la basura la lógica de las disciplinas que intentan fragmentar el conocimiento de la realidad biológico-social unificada del ser humano. En 2012 *Estudios Sociológicos* publicó un número especial porque en 2013 cumpliría 30 años. En ese número escribí el artículo “Treinta años de medición de la pobreza en México. Una mirada desde Coplamar”. Ahí señalé que un antecedente importante de la investigación de Coplamar fue el escrito de Cynthia Hewitt de Alcántara *Ensayo sobre la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo mexicano entre 1940 y 1970, Centro de Estudios Sociológicos, Cuadernos del CES, núm. 21, (1977-78)* y apunté que “describe los niveles y la evolución de la satisfacción de necesidades y analiza algunos factores determinantes. Quizás por primera vez en el país presenta un análisis de conjunto sobre la satisfacción de las necesidades básicas. La autora crítica los estudios basados sólo en el ingreso, dado que no necesariamente reflejan la satisfacción de las necesidades básicas, sin rechazar la utilidad de conocer la pobreza por ingresos”. En dicho artículo escribí sobre la investigación de Coplamar:

“Esta investigación tiene algunas similitudes con la de Hewitt de Alcántara ya que analiza cada una de las 4 necesidades básicas que aborda de manera sectorial complementadas con el enfoque de medición de la pobreza por ingresos, pero va más allá. Aunque sigue siendo una investigación sobre la insatisfacción fragmentada de las

necesidades esenciales, incluyó cinco actividades que buscaban una visión más holística: 1) medición de la pobreza por ingresos adoptando el Enfoque de Presupuestos Familiares que no construye una canasta alimentaria (CNA, como lo hacen Orshansky, quien definió el método oficial en EU, y Altimir, quien definió el de Cepal) sino una canasta completa (que denominamos *Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales*, CNSE); 2) la cuantificación de *Índices de marginación* de unidades geográficas que expresan sintéticamente diversas dimensiones de las condiciones de vida a nivel de unidades geográficas; 3) la aplicación de técnicas de análisis macroeconómico para evaluar la viabilidad de satisfacción de las necesidades esenciales y explorar las relaciones entre la distribución del ingreso, la satisfacción de necesidades esenciales y la estructura productiva; 4) el cálculo de la satisfacción simultánea de las necesidades (que no maduró); y 5) el análisis de los derechos y las formas de acceso a los satisfactores esenciales. Los 4 volúmenes sectoriales (*Alimentación, Educación, Vivienda y Salud*) comparten los siguientes rasgos: a) una estructura que comprende el diagnóstico, el pronóstico al 2000 y el cálculo del esfuerzo requerido para la satisfacción universal de la necesidad a tal fecha; b) la *definición cuidadosa del mínimo (o umbral)* en cada necesidad, distinguiendo entre el mínimo conceptual y el operacional (para fines del diagnóstico y el pronóstico), por las limitaciones impuestas por la disponibilidad de la información; c) la elaboración de diagnósticos de carácter crítico, que fueron siempre más allá de las cifras y versiones oficiales sobre la materia y que conllevaron (en todos los casos) innovaciones metodológicas, al menos en México. Se acudió, en varios casos, a fuentes hasta entonces no exploradas, utilizando ampliamente (por primera vez en el país en esta escala) el procesamiento de microdatos de encuestas y censos.

En el 2000, en convenio con la Universidad Iberoamericana (UIA) Santa Fe, donde pasaba un año sabático, la Profeco, levantó en 18 ciudades del país la Encuesta Percepciones de la Población Urbana Sobre las Normas Mínimas de Satisfacción de las Necesidades Básicas, cuyo cuestionario formulé. A los entrevistados se les pidió que clasificaran más de 200 rubros de consumo en *necesarios, deseables pero no necesarios, y ni necesarios ni deseables, para cualquier hogar de su ciudad*, siguiendo parcialmente el enfoque desarrollado por Mack y Lansley en la Gran Bretaña. La selección de los rubros estuvo orientada a captar la opinión de la población sobre rubros de la CNSE que habían sido puestos en duda o que podrían serlo (como la televisión o el refrigerador, objetados por Santiago Levy) y, por otra parte, captar la opinión de la población sobre las normas de NBI que se han venido usando en México desde

Coplamar. Se encontró que el núcleo central de la CNSE coincide con las percepciones de la población urbana metropolitana sobre lo necesario. Igualmente, el grueso de las normas de NBI que se habían venido utilizando fueron ratificadas por la población, siendo una excepción notable que no consideró necesarios los recubrimientos en pisos, bastando el piso de cemento en su opinión. En sentido opuesto consideró que el mínimo educativo de cualquier persona debe ser la preparatoria, por arriba de la norma de secundaria que se había venido usando para la mayoría de los adultos. La conclusión general es que la encuesta ratificó de manera contundente que el orden de magnitud de la CNSE es el correcto y que también son correctas el grueso de las normas de NBI. Significa un fuerte golpe a los enfoques minimalistas que quieren reducir los requerimientos de ingresos a la supervivencia biológica y los umbrales de NBI a los niveles más precarios.

Algunos años después, basándonos en una investigación pionera de Alejandro Marín, él y yo desarrollamos un procedimiento que rebasa la idea de un umbral de ingresos *per cápita* igual para todos los hogares, y que permite tomar en cuenta los diversos requerimientos de las personas según sus características y las economías de escala en el consumo de algunos bienes y servicios en el hogar, lo cual narraré próximamente.

19. Del estudio de Coplamar a la génesis del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).³

En 1987 presenté al Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina (AL) del PNUD un largo informe sobre la pobreza en México, que había preparado el equipo mexicano que yo coordiné. El informe gustó mucho en la sede de dicho proyecto (Bogotá) y me contrataron para trabajar en ella, lo que hice de 1988 a 1991. Poco después el nuevo jefe del equipo mexicano, Antonio Suárez McAuliffe (ASM) escribió un comentario sobre dicho informe que incluía una severa crítica a la estructura de este, destacando la *falta de integración* entre la medición de la pobreza de ingresos y la descripción paralela de los niveles y evolución de las carencias en necesidades básicas. Tenía toda la razón. Había

³ Sigo muy de cerca, para esta narración, mi artículo “Treinta años de medición de la pobreza en México. Una mirada desde Coplamar”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Vol. XXX, Número extraordinario, 2012, pp.83-110

reproducido el procedimiento de Coplamar y repetido su carácter fragmentario y desintegrado. Mi receptividad a esta crítica cambió mi visión del tema. Tuve la buena fortuna de haber conocido poco después las investigaciones de Beccaria y Minujin (1987, sobre Buenos Aires) y de Kaztman (1989, sobre Montevideo), quienes habían estado contrastando la población identificada como pobre por los dos métodos de medición de la pobreza en uso en AL: el de pobreza de ingresos (o línea de pobreza, LP) y el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), concebidos como métodos alternativos. El de NBI es un método que, en sus variantes latinoamericanas (que he llamado restringidas por el muy pequeño número de indicadores que utilizan) conciben a un hogar como pobre si está carenciado en uno o más indicadores. Mirando NBI y LP en cada hogar, ambos formularon una matriz de contingencia como la que se muestra a continuación (con cifras de Perú, 1985). Ni Beccaria-Minujin, ni Kaztman se percataron que tenían a la vista un nuevo método de medición de la pobreza. En cambio, mi conciencia, agudizada por las críticas de ASM, percibió que había aquí implícito un nuevo método al que llamé Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), que concibe a LP y NBI no como métodos alternativos sino como complementarios, concepción de acuerdo con la cual *la población pobre es la unión de ambos conjuntos de pobres*. En el Cuadro, los pobres con este método son la suma de los que están en las tres celdas marcadas en cursivas: los pobres por ambos métodos o por sólo uno de ellos. En la matriz del Perú: $40.7\% + 13.5\% + 16.5\% = 70.7\%$. La racionalidad de concebir LP y NBI como métodos complementarios se deriva del *insight* que el bien-estar del hogar/individuo se deriva de las siguientes *fuentes de bienestar*: 1) ingreso corriente; 2) patrimonio familiar (o activos básicos); 3) activos no básicos y capacidad de endeudamiento; 4) acceso a bienes y servicios gratuitos o altamente subsidiados; 5) conocimientos y habilidades; 6) tiempo libre. La evolución del bien-estar a nivel social depende de la evolución del nivel y la distribución de las seis fuentes de bien-estar. La limitación principal de los métodos parciales (LP y NBI) es que proceden como si el bien-estar dependiera sólo de algunas de estas fuentes. LP sólo considera la fuente 1 e implícitamente la fuente 3, cuando la variable observada es consumo y

no ingreso (puesto que el consumo puede ser financiado vendiendo activos no básicos o endeudándose). Las aplicaciones en AL de NBI de acuerdo con los indicadores usados, considera implícitamente las fuentes 2, 4 y 5. Dos conclusiones resultan obvias. Primero, tanto LP como NBI son métodos parciales y, en consecuencia, sus resultados están sesgados, pues consideran sólo algunas fuentes de bien-estar. Segundo, las fuentes de bien-estar que ambos métodos consideran son diferentes. Por tanto, dichos métodos son complementarios y no alternativos.

Matriz de contingencia. Pobres por LP y por NBI.			
Perú, 1985 (% de la población)			
	Pobres por NBI	No pobres por NBI	Sumas
Pobres por LP	40.7	13.5	54.2
No pobres por LP	16.5	29.3	45.8
Sumas	57.2	42.8	100.0

Pero esta variante del MMIP (que ahora llamo variante original, VO) y que aplicamos en 10 países de América Latina, tiene defectos graves, lo que me llevó a desarrollar (1991-1992) la variante mejorada (VM) del MMIP. Dichos defectos provienen de defectos de las variantes de LP y de NBI que se integraron, acriticamente, en el MMIP-VO: 1) El MMIP-VO es un método que sólo puede usar la medida agregada de pobreza más elemental, la de incidencia (o proporción de pobres); 2) Esta incidencia no es independiente del número de indicadores utilizados, sino que crece cuando estos aumentan, defecto gravísimo para un método de medición; 3) tiene una tendencia interconstruida a generar un descenso en la pobreza en el tiempo, debido al carácter fijo de sus umbrales; 4) vía LP sólo mide la pobreza alimentaria; 5) no considera el tiempo libre como fuente de bien-estar. La VM del MMIP supera todos estos defectos, pero para superar el tercero requiere una tarea externa: la revisión periódica de indicadores y umbrales. La manera en la que maneja la información, transformando los indicadores no métricos de NBI a escalas métricas (cardinalización), lo habilita para el cálculo de

todas las medidas agregadas, incluyendo las más elaboradas. El número de rubros puede ser aumentado sin que ello signifique necesariamente el aumento en la incidencia de la pobreza, como consecuencia de su capacidad para compensar la carencia en una dimensión con bienestar por encima de la norma en otra. Incorpora una variante de LP basada en presupuestos familiares que cubren todas las necesidades humanas que se satisfacen por la vía del mercado y no sólo los alimentos. Finalmente, incorpora lo que constituye (junto con la cardinalización) la innovación más importante, el tiempo como una tercera dimensión, al lado de LP y de NBI. El reto de la crítica de ASM fue transformado, pocos años después, en un nuevo método de medición de la pobreza que permite superar la percepción esquizofrénica de realidades paralelas y desintegradas. En su lugar, emerge una visión holística que eleva nuestra comprensión dinámica de la pobreza. En la VM-MMIP, la pobreza de tiempo se mide mediante el índice de exceso de tiempo de trabajo (ET), que requiere determinar parámetros normativos de los requerimientos de trabajo doméstico y establecer las normas para identificar los miembros del hogar que se pueden dedicar al trabajo doméstico y/o extradoméstico. Araceli Damián ha realizado un análisis exhaustivo de las implicaciones teóricas y metodológicas del uso del índice de ET y ha mejorado la medición de la pobreza de tiempo. En futuras entregas analizaré de manera más detallada la construcción de la pobreza de tiempo y su combinación con ingresos

20. Mis años de lucha contra la pobreza en América Latina

Empezaba la campaña presidencial de Salinas de Gortari (primeros meses de 1988) cuando fui reclutado a la sede, Bogotá, del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina (RLA/86/004) del PNUD. Ello involucró un traslado familiar complejo en varias etapas que incluso involucró traslado de menaje de casa por barco. Fueron años de viajar por muchos países de AL y el Caribe y aprender de ellos. Eran los años de la crisis de la deuda y del surgimiento del neoliberalismo a nivel mundial. El RLA/86/004 fue una iniciativa contrahegemónica que intentó movilizar fuerzas opuestas a los programas de estabilización y cambio estructural puestos en marcha en casi todo el mundo por el Banco Mundial y el FMI. Cuando llegué a la sede (marzo de 1988) ya estaban

en marcha los preparativos de la 1ª Conferencia Regional sobre la Pobreza en AL y el Caribe, que se llevó a cabo en agosto de 1988 en Cartagena de Indias, Colombia. El Proyecto preparó el documento técnico para la discusión, denominado “Bases para una estrategia y un programa de acción regional” (68 pp.). Esta conferencia resultó de una iniciativa del entonces presidente de Colombia, Virgilio Barco, presentada en 1986 ante la Asamblea General de la ONU y ante la OEA. En una reunión del Grupo de Río celebrada en Bogotá, decidieron convocar a dicha Conferencia. El RLA/86/004 asumió la Secretaría Técnica de la misma. La presentación del documento de la conferencia señala:

“El presente documento no pretende, ni puede, ser más que una contribución a la búsqueda de caminos para llegar más pronto a un objetivo tan formidable y tan ambicioso como la superación de la pobreza en sus expresiones más generalizadas y severas... No aspira a ser un recetario de acciones, ni tampoco una guía de políticas dirigidas a superar todos los problemas coyunturales de la Región. El principal objetivo del documento es definir una estrategia de desarrollo apropiada para la superación de la pobreza que, por lo tanto, sienta las bases para un Programa de Acción Regional que persiga este objetivo. El documento verifica no sólo la incidencia y la gravedad de la pobreza en ALC sino *también la insuficiencia de las estrategias convencionales de desarrollo, cuando no la directa responsabilidad de éstas, como generadoras de pobreza*. A partir de esta conclusión, se sugiere un repertorio amplio y diversificado de orientaciones estratégicas, tan ambiciosas como el propio objetivo que persiguen. Por encima de credos religiosos y de ideologías políticas, hoy se reconoce que *el estado está en la obligación de asegurar la satisfacción de las principales necesidades de sus integrantes, sin excepción de persona alguna*. Aunque diferentes posiciones axiológicas, y diferentes situaciones de clase resultan en distintas identificaciones de necesidades, y aunque cada necesidad puede ser atendida por medios o satisfactores diversos, el concepto aquí adoptado de pobreza se expresa por la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades llamadas básicas”.

Este documento identificaba la pobreza, siguiendo a Cepal, como un ingreso inferior a una línea de pobreza (LP) es decir, como pobreza de ingresos. La Conferencia emitió una declaración que, entre otras cosas, afirmó la “necesidad de un doble proceso de integración: de los sectores de lo social entre sí, y la de lo

económico y social en un cuerpo coherente por sus objetivos únicos y su manejo instrumental cohesionado: una auténtica política socioeconómica”. Destaca en la declaración, el compromiso de “promover la incorporación de los grupos pobres, tanto urbanos como rurales, a la producción y el consumo, respaldando su organización, facilitando su acceso a activos productivos y a la seguridad social, y mejorando sus términos de intercambio con el resto de la economía, mediante una decidida intervención estatal...” Dos años después, en la 2ª Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina, Quito, noviembre de 1990, los avances del Proyecto Regional se reflejarían en el libro preparado para la conferencia, que yo coordiné, titulado *Desarrollo sin pobreza* (también publicado en inglés como *Development without Poverty*). Tal como se presenta su contenido en la Introducción, la 1ª parte contiene algunos aspectos conceptuales y metodológicos de la pobreza y el progreso social que lleva a proponer la adopción en ALC del método Medición Integrada de la pobreza (MIP) y del Índice de Progreso Social. El libro presenta ambos desarrollos conceptuales y los aplica a datos de la región. La Segunda Parte “constituye el aspecto medular de este trabajo. La propuesta se apoya en cinco conjuntos de políticas: la reactivación económica y la transformación productiva; el apoyo masivo a la economía popular; la política para la satisfacción de necesidades básicas específicas o política social para la superación de la pobreza; una política de desarrollo socio-cultural; y la reforma y modernización del Estado”. En el proyecto concedimos mucha importancia al desarrollo de la economía popular (a la que también llamamos economía controlada por los pobres), lo cual se reflejó en la publicación del volumen *Economía Popular. Una vía para el desarrollo sin pobreza en América Latina*. En la presentación de este libro, señalo los siguientes criterios de trabajo que permitan optimizar un Programa de Apoyo a la Economía Popular para la Superación de la pobreza; promover preferentemente: a) unidades económicas (existentes o nuevas) que involucren miembros de hogares actualmente pobres o con altos riesgos de caer en la pobreza; b) formas de organización de la producción que favorezcan la superación de todos los involucrados. Esto significa, por ejemplo, que deberán preferirse las formas asociativas a las microempresariales (cuyos

asalariados suelen continuar en la pobreza) y formas de producción autónomas respecto de las que dependen de una empresa capitalista o pública, ya que en estos casos una parte del excedente generado es transferido a las últimas, lo que puede convertir estas formas en mecanismos para la perpetuación de la pobreza; c) formas de organización vinculadas a la reproducción de los hogares, barrios y comunidades, donde se produzcan efectos sinérgicos en la calidad de la vida y en las oportunidades para las nuevas generaciones; d) más que unidades aisladas, debe buscarse la conformación de amplias redes institucionales que aumenten las economías externas de la economía popular, su potencialidad económica y su presencia cívica y política. En última instancia se trata de aumentar el poder popular para negociar y concertar con el poder empresarial capitalista y el poder estatal en mejores condiciones; e) aunque se trata sobre todo de impulsar actividades económicas populares mercantiles que eleven los ingresos monetarios de los pobres, deben incluirse también formas de producción no mercantiles, destinadas al consumo colectivo del barrio o pueblo (comedores, guarderías, lavanderías). Además de los dos libros mencionados, el Proyecto RLA/86/004 publicó: *La Pobreza en el Perú. Diagnóstico y Propuestas de Política; La Pobreza en Venezuela; Política Social y Pobreza en Argentina; Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia; América Latina: El Reto de la Pobreza. Conceptos, Métodos, Magnitud, Características y Evolución; e Índice de Progreso Social. Una propuesta*. En fin, una experiencia valiosísima que terminó abruptamente (el proyecto ya no se renovó) porque alguien en el PNUD, no apreció, o estaba en contra de, su valiosa labor de contracorriente. Regresé a México en marzo de 1992.

21. György Márkus, mi gran maestro, tiene seguidores en varios países

Después de descubrir en 1989 *Marxismo y 'Antropología'* (MyA), de György Márkus (GM, Grijalbo 1973/1985, excelente traducción del alemán de Manuel Sacristán), en mi opinión una de las obras de pensamiento marxista crítico más importantes del Siglo XX, injustamente poco conocida y, por tanto, poco influyente, *durante muchos años pensé que era un seguidor solitario de Márkus*. En la 1ª década de este siglo conocí el libro *Culture and Enlightenment. Essays for György*

Márkus (“Cultura e Ilustración. Ensayos por GM”, Ashgate, Gran Bretaña, 2002) editado por John Grumley, quien es profesor de filosofía en la Universidad de Sydney, Australia, donde Márkus vivió y fue profesor de filosofía desde 1978, después de haberse visto forzado a exiliarse –junto con Agnes Heller y otros del círculo cercano a György Lukács, fallecido en 1971– por el totalitarismo ‘socialista’ húngaro. Márkus falleció en octubre de 2016. Al leer la Introducción de Grumley me percaté que éste, su exalumno, lo admiraba todavía más que yo, como se aprecia en lo que ahí escribió:

“Es un gran contador de cuentos. Sus cuentos son sobre la historia de la filosofía. Urde sus narrativas con un conocimiento impar de la historia de la filosofía y la cultura, y con un ojo agudo para las distinciones y matices filosóficos. Goza las paradojas, pero nunca es frívolo. No hay nada que disfrute más que problematizar distinciones clave, excavar su historia oculta, exponer sus tensiones secretas y sus inconsistencias definitivas. En particular, disfruta ser capaz de mostrar que los filósofos contemporáneos no son tan astutos ni tan originales como a veces les gusta creer. Quiere conjurar la perplejidad, sacudir nuestras preconcepciones y complacencias, pero finalmente nos deja un poco más sabios que antes”.

Pero seguía pensando que yo era el único admirador de Márkus centrado en MyA, porque Grumley, ni ninguno de los colaboradores del libro (que incluyen a Agnes Héller y a Nancy Fraser), se refieren a esta obra, en gran medida porque desde el título se aprecia que la antropología filosófica de Márkus no estaba en la mira. El propio Márkus se distanció de MyA, que escribió en 1964-1965 (a los 30 años) y se dedicó al tema de la cultura, lo que se refleja en el monumental libro (666 pp.), su último, que publicó en 2011: *Culture, Science, Society. The Constitution of Cultural Modernity* (“Cultura, ciencia, sociedad. Constitución de la modernidad cultural, Brill, Holanda) que contiene 21 ensayos de Márkus escritos, todos menos uno (sobre las ideas estéticas del joven Lukács), en Australia, a partir de 1980. Pero con motivo de la reedición en inglés (con una introducción de Hans Joas y Axel Honneth) de *Marxismo y Antropología* en 2014 por Modem-Verlag (New South Wales, Australia), Aaron Jaffe (de la Escuela Juilliard, Nueva York) escribió en 2015 un artículo en la importante revista de pensamiento crítico *Thesis Eleven*, cuyo título en español sería: “Valor crítico de la antropología filosófica de György Márkus: Releyendo *Marxismo y Antropología. El concepto de ‘esencia humana’ en*

la filosofía de Marx". Por cierto, la presencia (en húngaro, idioma en que fue escrito, en 1971, y en inglés, ediciones de 1978 y 2014) o ausencia (en alemán, 1981, y en español) del subtítulo de MyA parece inexplicable. El artículo, desde el título, está dedicado a MyA y, en particular a la redición en inglés. Por fin tuve evidencia *publicada* de que alguien más admira MyA. Subrayo *publicada* porque mucho antes, Libardo Sarmiento, economista y filósofo colombiano, a quien debo mi encuentro con MyA me lo recomendó, señal de su valoración positiva. Trabajaba en Bogotá en el proyecto del PNUD para la superación de la pobreza en América Latina, interactuaba con Libardo, del equipo de pobreza nacional de Colombia, y él me recomendó el libro que cambió mi visión del ser humano. Recientemente, Libardo publicó *Ontología Humana Crítica (Ediciones desdeabajo, Bogotá, 2016)* en el cual retoma tesis centrales de MyA. Mi universo de conocidos seguidores de MyA pasó a ser la mancuerna Jaffe-Sarmiento. Más recientemente (2019), Routledge (Londres y Nueva York) publicó el libro *Critical Theories and the Budapest School. Politics, Culture, Modernity*, dedicado a la memoria de György y María Márkus (su esposa, socióloga, fallecida en 2017) que contiene ensayos de Grumley, Jaffe, de János Kis, de la Universidad Central Europea en Budapest, de Jonathan Pickle y de John Rundell (los editores del libro que también escriben la presentación) y de muchos más. En la Introducción, J. Pickle y J. Rundell dicen que los 16 contribuidores a la obra son *líderes académicos sobre la Escuela de Budapest y la teoría crítica*. Ante el libro y mi lectura del capítulo 1 de P. Beilharz, que se pregunta qué es la Escuela de Budapest y si existió algo como la Escuela de Budapest, y el de Pauline Johnson titulado "Aprendiendo de las mujeres de la escuela de Budapest" (sobre todo Agnes Heller y Maria Márkus) tuve una fuerte percepción: *la Escuela de Budapest está viva*. Y sentí la necesidad de formar parte del grupo que claramente se ha estado constituyendo. Leí con todo cuidado el ensayo de Aaron Jaffe ("El poder crítico de las necesidades. El potencial radical en la antropología filosófica de Márkus y Heller") que primero aborda MyA, poniendo énfasis en la *alienación* y vinculándolo constantemente con el libro colectivo de Ferenc Feher, Agnes Heller y György Márkus "Dictadura sobre las necesidades" que en español se publicó, con el título desorientador de *Dictadura y*

Necesidades. Enseguida aborda el libro de Heller *La teoría de las necesidades en Marx* y concluye analizando la contribución de Márkus a *Dictadura sobre las necesidades*. Él escribió la 1ª parte del libro que analiza “las teorías sobre las sociedades como la soviética, su economía y su estructura de clases”. Jaffe apunta que Márkus clarificó ahí la dificultad –incluso la imposibilidad– de articular las necesidades individuales, así como las necesidades sociales alienadas en los ‘socialismos’ de Europa del este. La alienación del individuo, de varios segmentos de las clases trabajadoras y burocráticas, y del todo social *respecto de su potencial autodirectivo requería la superación democrática de la élite corporativa dominante*”. “La sociología empírica de Márkus, continúa Jaffe, proveyó una manera de encarnar la antropología filosófica de Marx y destacó que algo similar a las necesidades radicales existe aunque no sean sentidas conscientemente o no sean organizadas como fuerza revolucionaria”. Para cerrar el círculo, vuelvo al artículo de Jaffe sobre la redición de MyA. El artículo tiene tres partes, en la primera describe algunos elementos, que considera centrales, de MyA, altamente coincidentes, salvo por algunos énfasis, con mi lectura. En la segunda sección, analiza el buen momento de la redición de MyA y su importancia. En la tercera critican lo que consideran un error de la introducción de Honneth y Joas que otorga un peso exagerado a la semilla del potencial de la especie. Es un asunto por discutir. En la misma categoría de algo por discutir, es lo que señala Jaffe en la 4ª sección donde critica la supuesta centralidad en el individuo del análisis de Márkus sobre la alienación, en menoscabo de la alienación social o colectiva. Expreso mi beneplácito por el surgimiento de una corriente de pensamiento que renueve la Escuela de Budapest y revalore y desarrolle el pensamiento de Márkus. ¡No estoy solo!

22. Viviendas/comunidades urbanas productivas para superar la pobreza

En el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina del PNUD (RLA/86/004) en el que trabajé de 1988 a 1991, le dimos gran importancia a lo que llamamos *economía popular* (EP) y por eso publicamos, como lo narré en la 20ª entrega de esta serie (3 de junio), el libro *Economía Popular. Una vía para el*

*desarrollo sin pobreza en América Latina.*⁴ ⁵El desarrollo de la EP en el medio urbano puede hacerse de diversas maneras. Sin embargo, la de las Viviendas/Comunidades Urbanas Productivas (VCUP) aprovecha plenamente dos de los recursos más importantes que poseen los pobres: su capacidad de trabajo y el lugar en que habitan. En el desarrollo de este concepto, en el Proyecto RLA/86/004 partimos de las siguientes premisas: a) Entre los pobres, la vivienda no es sólo el hábitat de actividades de consumo, alojamiento y protección (actividades de reproducción), como ocurre entre los sectores medios y altos, sino que es también el hábitat de actividades productivas, es una *vivienda productiva*. b) El barrio popular no es solamente, como las urbanizaciones de otros sectores, un dormitorio. Es también un "parque de actividades económicas, es decir, una *comunidad urbana productiva*. c) El acceso al suelo urbano con una tenencia saneada es condición básica de seguridad para el desarrollo de la vivienda y del asentamiento popular. d) Las dificultades encontradas en todos los programas de financiamiento a la vivienda popular, derivadas de la incapacidad de los pobres de pagar las cuotas de amortización e intereses de la vivienda como bien de consumo. En tanto se financia un bien de consumo durable que, por tanto, no genera ingresos monetarios, la recuperación financiera dependerá de actividades no promovidas por ella. En la concepción que aquí se presenta, la vivienda, e incluso algunos elementos de la infraestructura del barrio, se consideran inversiones autofinanciables, pues la vivienda se construye, se amplía o se renueva, como parte de un paquete de actividades productivas que generan ingresos monetarios y, por tanto, permiten a sus moradores cubrir los pagos. En muchas comunidades urbanas pobres, los moradores desarrollan una red de solidaridad activa cuyo propósito básico es la sobrevivencia. Las estrategias de sobrevivencia de los pobres han sido documentadas en diversos escritos. Al promover las VCUP, es indispensable apoyarse en estos lazos de solidaridad y utilizarlos como un recurso básico para el desarrollo de la EP.

4

⁵ El texto que sigue está tomado de documentos de dicho proyecto. Fue reproducido también en Julio Boltvinik "La economía popular como vía para la superación de la pobreza", en *Soberanía y Desarrollo Regional. El México que queremos, UNAM-Gobierno de Tlaxcala, 2003*

Es indispensable también entender la dinámica de desarrollo de los asentamientos humanos populares y el momento de dicho desarrollo. Desde que una comunidad pobre asegura la posesión del terreno en que vive, se inicia un proceso de consolidación progresiva, más o menos lento o rápido en la medida que disponga de los medios económicos y apoyo técnico mínimos necesarios. Siendo la tierra, las viviendas y un mínimo de servicios, sus únicos recursos materiales, junto con su fuerza de trabajo, se ingenian múltiples formas de sobrevivencia, desde la venta ambulancia callejera hasta tiendas, pequeños talleres o granjas en las mismas viviendas. El estudio de las formas asociativas populares permite descubrir que las modalidades que adoptan están determinadas por la presencia de economías de escala. Así, se suelen asociar para realizar compras en común, para comercializar su producción, o para realizar obras de infraestructura, aunque las actividades productivas, como la confección, las realiza cada hogar en forma independiente. La ausencia de economías de escala en la fase productiva se presenta, sobre todo, en actividades sin división técnica del trabajo, en actividades artesanales en las que el individuo, o un pequeño grupo, realiza todo el proceso de producción en forma secuencial y no simultánea. Las empresas que operan con trabajo domiciliario han descubierto que una vez que se descompone el proceso de producción en actividades parciales, se logran economías de escala importantes. Por ello, en actividades en que con ello se logra aumentar la productividad, se debe promover una red de productores parciales, en sus propios hogares, formando una cadena productiva, y apoyar las relaciones asociativas en actividades en las que la acción grupal arroja ventajas económicas: abastecimientos, contratos, capacitación, comercialización, asistencia técnica, diseño y control de calidad. Con ello se pueden alcanzar altos niveles de productividad, así como la excelencia en la calidad y en el diseño. Para que estos beneficios sean apropiados por los pobres, estas cadenas deberán ser autogestionadas por ellos mismos. Al principio requerirán el apoyo del sector público o de ONGs, pero gradualmente éste se hará innecesario. Las actividades productivas desarrolladas en este "parque de iniciativas económicas populares", serán el pivote para un mejoramiento radical de dichas comunidades: 1) La necesidad de vías de acceso vehicular, de energía, así como mejorar y ampliar

los espacios de la vivienda, moviliza a la comunidad. 2) La conformación de redes y las actividades de capacitación y asistencia técnica (sobre todo en diseño y control de calidad), se convierten en elementos que estimulan la organización barrial. 3) La capacitación debe convertirse en el núcleo central e inicial del proceso de educación de adultos. 4) La participación productiva intensa de la mujer desata actividades comunitarias de cuidado, nutrición, salud y educación de los menores. 5) Los requerimientos de agua para la producción puede movilizar a la comunidad en torno al desarrollo de instalaciones sanitarias y de atención a la salud.

La EP (familiar o asociativa) tiene algunas ventajas intrínsecas: a) Puede vender su producción a un precio equivalente a la suma de sus costos más los ingresos que requiere para su consumo, en contraste con una empresa privada que requiere, además, obtener una rentabilidad de su inversión. Es decir, el productor popular se apropia (en principio) de todo el valor agregado mientras que la empresa capitalista debe dividirlo entre salarios y ganancias. Por eso el trabajador independiente, con los mismos niveles de productividad, puede vender a precios más bajos. b) En algunos casos, no tiene que incurrir en costos como construcciones especializadas y gastos indirectos, por lo cual puede producir a costos más bajos. c) Su gran flexibilidad y adaptabilidad, le permite adecuarse a las necesidades del cliente. Conocedores intuitivos de estas características del productor independiente, comerciantes e industriales los han usado para su propio beneficio, comprándoles más barato y vendiéndoles más caros los insumos. Por ello, la comercialización es un aspecto crítico que puede hacer toda la diferencia entre la perpetuación o la superación de la pobreza. Las tareas de comercialización y abasto sólo pueden ser acometidas exitosamente en forma asociativa. Algunos criterios para el desarrollo institucional de apoyo a la EP son: a) La promoción y apoyo debe organizarse por comunidades o grupos de ellas, especializándolas en ciertos productos; b) los equipos institucionales deben ser muy flexibles y estar lo más cerca posible de la CUP; d) el programa de desarrollo de cada comunidad debe surgir de ésta y concertarse con las instituciones de apoyo; e) las comunidades deben ser las protagonistas de las actividades desde la concepción hasta la evaluación; f) los proyectos deben proceder por etapas,

asociadas a las fuerzas impulsoras de la colectividad, pero a mediano plazo deben tender a la integralidad. Nada parecido a esta visión ha promovido el gobierno de AMLO.

23. La esperanza renace en Colombia, donde participé en el desarrollo de la concepción de economía popular.

¡Aleluya! Gustavo Petros, exguerrillero, y Francia Márquez, afrocolombiana, ambos izquierdistas, antisistema, gobernarán Colombia, esperanzando a los olvidados de esa tierra asolados con la violencia que ha plagado a ese hermano país del realismo mágico, en el que viví 4 años (1988-1991). Cuando ahí vivía asesinaron en 1989-1990, a 3 candidatos presidenciales, uno de ellos Carlos Pizarro, exguerrillero urbano, como Petros, del M-19, en un vuelo comercial. En la entrega anterior (17/06/22) abordé el planteamiento de las Comunidades Urbanas Productivas (CUP), desarrollado en el proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La noción de la CUP nació de la observación de la vida de los barrios populares y de la experiencia de frustración permanente de los programas de vivienda de interés social que nunca llegan a los pobres, porque éstos (por definición) no pueden pagar. La CUP fue producto colectivo de un arquitecto *viviéndologo peruano* (Hugo Ruibal), un *experto en tecnología apropiada colombiano* (Jorge Zapp), y un *pobretólogo mexicano* (Julio Boltvinik). Pocas veces en mi vida he experimentado de manera tan intensa la sensación de ¡Eureka! cuando se descubre algo, como aquella tarde de 1989, en la cual se entretejieron entre los tres las ideas de la CUP. Durante la vida del proyecto se pusieron en marcha varias experiencias de CUP. Las más exitosas fueron las de cultivos hidropónicos, empezando con la del barrio Jerusalén en Bogotá. La CUP forma parte de la concepción de la economía popular (EP), que a su vez forma parte de lo que llamé el nuevo paradigma que contrasta con el paradigma dominante del desarrollo que prevaleció durante muchas décadas y que sostenía que “el desarrollo del trabajo asalariado en el sector moderno de la economía acabaría por brindar a toda la población la satisfacción de sus necesidades básicas: la promesa de que, en última instancia, sería superada la pobreza”. *La*

racionalidad capitalista consagrada como la racionalidad única. Para este paradigma dominante no existen, son irracionales, ineficientes e irrelevantes, racionalidades ligadas a la satisfacción de necesidades, sin patrones ni asalariados y relaciones de solidaridad. Pero en los años setenta el paradigma dominante hizo agua. Se empezó a estudiar con seriedad el sector informal urbano y resurgieron los estudios y debates sobre la economía campesina. Fue el periodo de auge de las tecnologías apropiadas y del “otro” desarrollo. *El nuevo paradigma consiste en la aceptación, estudio y promoción de múltiples racionalidades de producción y reproducción.* Por otra parte, la Revolución Científico-Tecnológica permite disociar gran escala y alta productividad, haciendo posible la producción muy eficiente en pequeñas unidades como lo hizo notar Alvin Toffler en *La Tercera Ola*.

La promoción de la EP no significa que deba desarrollarse en forma desarticulada de la economía moderna. Al contrario, una parte de las potencialidades económicas de las actividades por cuenta propia y asociativas de los pobres radica en su articulación, vía encadenamientos hacia atrás o hacia adelante, con empresas modernas o el sector público. El concepto de desarrollo de la EP tampoco supone una línea asistencial o de beneficencia. *Se trata de desarrollar actividades de alta productividad, pero controladas por los pobres, de tal manera que los excedentes sean apropiados por ellos y, por tanto, conduzcan a la superación de la pobreza.* La EP, si bien tiene su elemento central en las actividades productivas, no se reduce a ellas, sino que constituye todo un modo de vida. Entre los pobres, las actividades económicas están intrínsecamente unidas con la familia y los lazos de solidaridad del barrio o de la comunidad. Para la promoción de la economía controlada por los pobres se parte de las formas espontáneas de organización para la producción, y se desarrollan a partir de los conocimientos modernos sobre los determinantes de la productividad, pero haciéndolo de tal manera que los pobres no pierdan el control de sus actividades y no se rompan los lazos de solidaridad. Por último, el desarrollo de la EP, lejos de representar un obstáculo al crecimiento económico, se constituye en un formidable estímulo al mismo. La historia económica demuestra que, ante mercados

reducidos y estancados, la producción detiene su crecimiento. Que el estímulo de crecimiento de los mercados acelera el proceso de acumulación de capital. De ahí la tesis fundamental de que la incorporación de los pobres como productores generando sus propios ingresos y, por tanto, como consumidores, significa que la ampliación del mercado y de la producción popular, no solamente no es contradictoria con el crecimiento de la economía, sino que es una estrategia viable de desarrollo económico. Aun con un crecimiento lento del PIB, una alta tasa de crecimiento del PIB generado por los pobres generará un importante aumento del bienestar social global. Se trata de impulsar un crecimiento económico que, por el lado de la oferta, tenga dos sostenes fundamentales: la economía moderna y la EP. Por el lado de la demanda, el motor principal sería el crecimiento de los ingresos de los pobres, como resultado de dos fenómenos complementarios: el crecimiento de la EP (aumento de su producción, de su productividad y de una mayor apropiación del valor agregado) y de la mejoría de los salarios reales y de los niveles de empleo en la economía moderna. En la medida en la que se desarrolle la EP y se eleven los ingresos de los ocupados en ella, los mercados de trabajo asalariado se transformarán. La elevación de los salarios reales en la economía moderna será inevitable si se quiere reclutar a personas que tendrán otras opciones atractivas. Para lograr el crecimiento de la EP se requiere: a) mejorar su acceso a los activos productivos; b) hacer de su apoyo una tarea sistemática y prioritaria de la estrategia global de desarrollo, utilizando la capacidad de compra del Estado, la asistencia técnica y otros servicios. c) eliminar las trabas legales al desarrollo de sus actividades. Para el acceso a activos productivos diferentes al suelo, urbano o rural, en tanto que son reproducibles por el ser humano, el elemento esencial es la redistribución del acceso al crédito, tanto para activos fijos como circulantes. Se trata de lograr que los pobres tengan acceso a proporciones crecientes de los recursos crediticios, eliminando así uno de los elementos básicos que reproducen la pobreza y la encierran en un círculo vicioso. Para ello es importante eliminar el requisito de garantías de propiedad en el otorgamiento de los créditos. Éstas deben ser sustituidas básicamente por garantías de solidaridad. El garante solidario puede ser, como lo muestra la

experiencia de diversos países, el propio grupo asociativo de los pobres. También puede ser el Estado mediante un Fondo de Garantía que respalde los créditos otorgados a los pobres, para que puedan canalizarse a éstos los recursos de la banca comercial. El acceso al crédito, aunque condición necesaria, no es suficiente. Ser pobre significa también tener poco acceso a la información y poca capacidad para interpretarla. Por eso, la capacitación y la asistencia técnica son elementos adicionales clave en la ruptura del círculo vicioso de la pobreza.

24. En 1995 me incorporé a la Red Mexicana de Investigación en Política Social (REMIPSO) de enorme potencial.

En marzo de 1995 participé en un Seminario convocado por Enrique Valencia del Observatorio Social de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Ese mismo año se publicó el 1er libro de lo que habría de convertirse en REMIPSO (*Crisis económica, pobreza y política social*). En la introducción, Valencia señala que Observatorio Social se propone que la red sea multiinstitucional y anuncia que habrá próximos seminarios. Ese mismo año tuvo lugar (en noviembre, en la lbero-CDMX) el II Seminario de Política Social que se objetivó en *¿Devaluación de la política social?*, coordinado por Valencia y publicado por la *Red Observatorio Social* formada por 10 instituciones universitarias y de la sociedad civil. En ambos libros publiqué un capítulo. En 2022 se realiza, digitalmente por la pandemia, en varias mesas distribuidas a lo largo del año, el XX Seminario ya como REMIPSO, institucionalidad asumida en 2013. El viernes 24 de junio participé, sin presentar ponencia, en la 4ª mesa del año. Escuché a Carlos Barba, de la UdeG (quien ha participado en los seminarios desde el inicio) presentar un análisis comparativo sistemático de México con Argentina, Costa Rica y Panamá, referido a sus regímenes sociales, a los efectos de la pandemia y a la respuesta de políticas públicas. Mostró que México en contraste con los otros 3 países, no puso en marcha nuevas transferencias monetarias (TM), ni entregó alimentos, medicamentos y productos de higiene; y a diferencia de Argentina y Panamá no aumentó el monto de las TM existentes. Destacó que: 1) la cobertura de las acciones de emergencia en México fue de poco más de 9 millones, mientras en

Argentina (con mucho menor población) fue de 13 millones; 2) que el gasto social para transferencias de emergencia en México fue de sólo el 0.42% del PIB, mucho menor que en Panamá (1.18%), Costa Rica (1.27%) y que Argentina (2.23%, 5.3 veces más que México); 3) que la reducción de la pobreza como resultado de las TM de emergencia fue de 0 puntos porcentuales en México, contra 3.4 en Panamá, 2.1 en Costa Rica y 1.8 en Argentina; 4) que, ante la digitalización de la educación, México se encontró en peor situación, pues el 88.8% de la población de 5 a 12 años del 1er decil carece de acceso a internet, contra el 27.7% en Argentina y el 34.8% en Costa Rica. Escuché el análisis de Máximo Jaramillo (joven profesor de la UdeG), analizar las consecuencias distributivas de los cambios en la política de TM entre el gobierno anterior y el actual. Entre ellas destaca la caída de 14% de la masa monetaria que recibe el decil I y el 86% del aumento de la que recibe el 50% con más ingresos, lo que sintetiza que “primero los pobres” no es lo que la práctica de las TM de este gobierno refleja. Concluye: “Los montos siguen siendo muy bajos: los beneficiarios más pobres reciben \$36 diarios sumando todos los programas. En todos los programas sociales de 2020, los beneficiarios más ricos reportan recibir más dinero transferido”. La siguiente ponencia, de Ricardo Velázquez y Viviana Ramírez, de la UDLAP, analizó el cierre del *Prospera* con base en trabajo de campo. Señalando que “El programa fue desmantelado rápidamente sin manifestaciones de oposición de actores políticos o sociales”. La explicación de esta ausencia de reacción yo la atribuía a que el grueso de los hogares del *Prospera* siguió recibiendo TM aunque distribuidos con otra lógica: el monto por hogar es fijo sin importar el número de hijo(a)s matriculados, un grave error de diseño. Los autores señalan 4 factores de *autodebilitamiento del programa*: 1. *Prospera* como tercera jornada laboral femenina. 2. Erogaciones económicas no reguladas. 3. Relaciones tensas con burócratas. 4. Ausencia de la política social basada en derechos. También señalan sus factores de *autoreforzamiento*. Concluyen: “Las beneficiarias dan más importancia a los factores de autodebilitamiento que a los de autoreforzamiento, dando lugar a la aceptación de la eliminación del programa a pesar de que éste trajo pérdidas en beneficios”. La frase síntesis es “Apatía en la Política Pública”.

Muestran los efectos positivos percibidos por la población por el cierre del programa, como la mayor disponibilidad de tiempo para el trabajo femenino. Si juntamos apatía, erogaciones eliminadas al desmantelarse prospera y continuidad de las TM, entendemos la inmovilidad ciudadana ante su eliminación. La 4ª y última ponencia de la mesa fue la de Ricardo López (UACJ), Hugo de La Torre (UES) y Sergio Sandoval (CIAD) sobre el Programa de Seguridad Alimentaria de Segalmex. Señalaron que “El Plan Nacional de Desarrollo (PND) se propuso para 2021 alcanzarla meta de la autosuficiencia en maíz y frijol y tres años más tarde, en arroz, carne de res, cerdo, aves y huevos. Al contrario, la importación de granos básicos alcanzó montos históricos, una elevación en un solo año de 64%”. Proponen repensar las estrategias, acciones y programas de política alimentaria ejecutadas por el gobierno federal. En la introducción a la mesa, Enrique Valencia (moderador), narró la “historia colectiva” de REMIPSO. Reproduzco extractos:

“En el origen de estos seminarios están los debates sobre la política económica y la social. La gravedad de la crisis de 1994-95 y sus efectos sociales fueron impulso central para la generación de un proyecto de diálogo sobre el desarrollo mexicano y la vigencia de los derechos sociales. Desde el inicio aspiramos a incorporar de centros de investigación de diversas regiones del país. El sueño fue lograr un seminario nacional, que incorporara sensibilidades regionales... generar un espacio de diálogo interdisciplinar sobre la cuestión social en México. El Seminario se ha celebrado en 7 entidades: Baja California, CdMx, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Puebla y Sonora. Se han publicado 15 libros, coeditados por 11 universidades, algunas asociaciones e instituciones. Estos libros nos permiten ver los alcances que hemos tenido como Red. Decíamos en la introducción del 1er libro: ‘La política social no es la hermana menor de la política económica ni su resultado prescindible; tampoco es la enfermera ni la serie de instituciones asistenciales para recibir a los accidentados o desahuciados por la macroeconomía’; no es una “especie de Cruz Roja Social”. Desde el inicio tuvimos un enfoque crítico de las políticas sociales; en el 4º libro publicado en 2000 vimos con este enfoque crítico la irrupción de las TM condicionadas con el *Progresas*. En estos libros han participado académicos de 35 universidades de 14 entidades del país, y se han publicado 241 capítulos. Se trata ya de un corpus muy amplio, multidisciplinario. Los seminarios de política social y REMIPSO han sido promotores permanentes de un enfoque de universalismo y derechos. En su fundación como REMIPISO, en 2013, se

estableció que: 'su objeto es la promoción de estudios multidisciplinarios sobre las políticas sociales en México, desde un enfoque universal y de derechos; y que es una agrupación académica no lucrativa conformada por investigadores de la política social mexicana, de carácter independiente, incluyente y transparente. Es *un proyecto colectivo que invita a ser consolidado y a seguir avanzado*.

Quedé muy impresionado con las ponencias y la introducción, y pensé en el enorme mejoramiento que las políticas sociales podrían tener si el gobierno federal, y los estatales, consultasen obligatoriamente a esta red de estudiosos del tema. No se cometerían errores tan graves como la beca fija por familia o la práctica inacción en materia de TM y otros apoyos ante la pandemia y sus consecuencias. El Poder Legislativo debería añadir en la Ley General de Desarrollo Social la función de REMIPSO como órgano de consulta obligatoria para la política social.

25. Mi postura es que las transferencias monetarias sociales deben ser universales.

La única manera de asegurar que todas las personas que necesitan un apoyo monetario recibirán una transferencia monetaria (TM), es otorgando una TM a toda la población. A esta conclusión llegamos en Julio Boltvinik, Araceli Damián y Máximo Jaramillo, (2019). *Crónica de un fracaso anunciado. Ha llegado la hora de remplazar el Progres- Oportunidades- Prospera (POP)*, en Gonzalo Hernández Licona et. al. (coords.) (2019), *El Progres- Oportunidades- Prospera a 20 años de su creación*, Coneval, Libro digital, pp. 148-192. Lo que encontramos en el POP ratificó lo que antes habíamos leído en la bibliografía: la focalización perfecta es imposible y los errores (de inclusión y de exclusión) son muy altos. El cuadro sintetiza lo que encontramos. Una muy alta suficiencia (el cociente B/PE, beneficiarios entre pobres extremos) cercana a la unidad (0.943), que refleja un exceso de B en el medio rural (MR) (1.344) y una insuficiencia (0.689) en el medio urbano (MU). Pero no todos los B son PE, por lo cual la eficiencia (PEB, es decir PE que son beneficiarios, como proporción del total de B) fue de menos de la mitad (0.496) en el país, 0.455 en el MU y 0.529 en el MR. Al multiplicar los dos índices anteriores, obtenemos la cobertura de la población objetivo (PO, que es

igual a PE) que resulta de menos de la mitad en el país (0.468), 0.314 en el MU y 0.712 en el MR. Es decir, sólo se apoyó al 46.8% de los PE a pesar de que se otorgaron TM a un monto de B igual al 94.3% de la PO=PE. Dicho de otro modo, más de la mitad de los tiros no dieron en el blanco. Esto comprueba que, al menos en el caso de México, para llegar a todos los PE es necesario otorgar TM a toda la población, en cuyo caso puede recuperarse el valor de la TM, vía impuestos a los no PE.

Índices de Valoración del POP (2014)			
Índices	Nacional	Urbano	Rural
1. Suficiencia (=B/PE)	0.943	0.689	1.344
2. Eficiencia (=PEB/B)	0.496	0.455	0.529
3. Cobertura PO (= PEB/ PE) =1*2	0.468	0.314	0.712
B: beneficiarios; PE: pobres extremos; PEB: pobres extremos beneficiarios; PO: población objetivo = PE			

Coherente con estas conclusiones, en enero de 2015 escribí en el borrador de Plataforma Electoral de Morena, rechazado por AMLO, lo cual que narré en múltiples entregas de *Economía Moral* (véanse, p. ej., las del 5 y 11 de noviembre de 2020):

En el centro de toda concepción de izquierda del Estado de Bienestar *está la extensión de los derechos sociales*, los que pueden verse desde la perspectiva de la desmercantilización: toda extensión de los derechos sociales disminuye el estatus de mercancía de las personas, pero sólo cuando entre los derechos está incluido el derecho a un ingreso ciudadano universal (ICU) se logra que el nivel de vida se independice de las fuerzas del mercado. El ICU es una forma de desmercantilización radical que permite que el sostenimiento de la vida no dependa de la previa venta de la fuerza de trabajo. Para que la desmercantilización sea completa, debe incluir también la tierra, el agua y de la naturaleza en su conjunto...

Respecto de las **transferencias monetarias a nivel nacional** (de manera gradual y comenzando por las áreas de mayor pobreza): i) las vigentes *deben dejar de ser condicionadas y focalizadas a nivel de hogares individuales y pasar a ser incondicionales y universales, o bien focalizadas territorialmente*, y deben fundarse en un derecho específico (para que todos sean derechohabientes) para lo cual Morena presentará iniciativas legislativas; ii) *la beca educativa actual del Prospera debe*

universalizarse a todos los estudiantes de escuelas públicas, desde preescolar hasta preparatoria; iii) el apoyo alimentario del Prospera debe aumentarse sustancialmente y generalizarse a todos los hogares que habiten municipios en los cuales la incidencia de la pobreza supere la media nacional; en los demás municipios seguirá siendo focalizada a los hogares pobres; iv) los apoyos monetarios del programa 70 y más (y del Prospera a adultos mayores) se deben universalizar (cubrir a todos los mayores de 68 y más) y su monto debe hacerse igual al de la Pensión Alimentaria para Adultos Mayores vigente en el GDF (1/2 salario mínimo) a corto plazo y gradualmente aumentarse hasta alcanzar un salario mínimo; iv) se debe instituir una nueva TM de carácter universal para todos los hogares con menores que aún no asistan a la escuela y pagarse por cada menor en esas condiciones; v) las transferencias vigentes en el DF para discapacitados deberán generalizarse a todos los discapacitados del país.

Lo señalado en el segundo párrafo esbozó las medidas iniciales concretas para ir acercándose al ICU, presentado antes como una aspiración de mediano plazo. En otra parte de la Plataforma Electoral hice planteamientos sobre la desmercantilización y universalización de educación, salud, seguridad social, vivienda y servicios sanitarios. Esta ruta no fue, evidentemente, adoptada por Morena ni aplicada por AMLO. Una de las primeras medidas de política social de AMLO fue desaparecer el *Prospera* y sólo conservó la idea de las becas educativas (Becas para el Bienestar Benito Juárez) para los hogares beneficiarios del POP (que como vimos, no son necesariamente los PE). La primera Secretaria de Bienestar Social (nuevo nombre de la Secretaría de Desarrollo Social), María Luisa Albores, al parecer no se tomó la molestia de leer las ponencias presentadas en el libro citado del Coneval sobre el POP (libro que, por cierto, no encontré entre los libros digitales disponibles en la página actual del Coneval; ¿lo quitaron?). Albores se hubiera enterado que el padrón de beneficiarios del POP incluye más de 50% de errores. Mantuvo las becas para eses sesgado padrón, pero en lugar de otorgar una beca a cada estudiante, fijó un monto de beca de \$800 pesos por hogar, igual para todos los hogares (del padrón) con 1 o más estudiantes de educación básica. Es decir, un hogar con 8 estudiantes de educación básica recibe \$100 por cada niño inscrito y uno con una hija(o) recibe los mismos \$800, incentivando a los hogares a que retiren 1 o más menores y los

manden a trabajar por un salario, maximizando así el ingreso del hogar. La eliminación del Prospera implicó que los hogares que no tienen hijos en la escuela se quedaran sin TM (antes recibían la alimentaria), entre ellos los más pobres con hijos que todavía no van a la escuela.

No hubo, al parecer, como no lo ha habido en (casi) ningún campo (la lectura del Plan Nacional de Desarrollo, PND, lo confirma), una reflexión sistemática que llevara al diseño de una estrategia integrada y coherente en lo global y en cada tema de la política pública. Armaron programas sectoriales y el PND sumando ideas sueltas no siempre bien pensadas. El resultado, que abordé este miércoles 6 de julio en mi conferencia digital en el Conversatorio Permanente de REDAALC, es que la llamada 4T no cumple el lema de “Por el bien de todos, Primero los pobres”: buena parte de los apoyos los están recibiendo personas que viven en hogares no pobres. (véase video en <https://www.youtube.com/channel/UCQINGkeyBqhsNGiLOqb2pA>). Éstas son algunas consecuencias de despreciar a los conocimientos y a los investigadores.